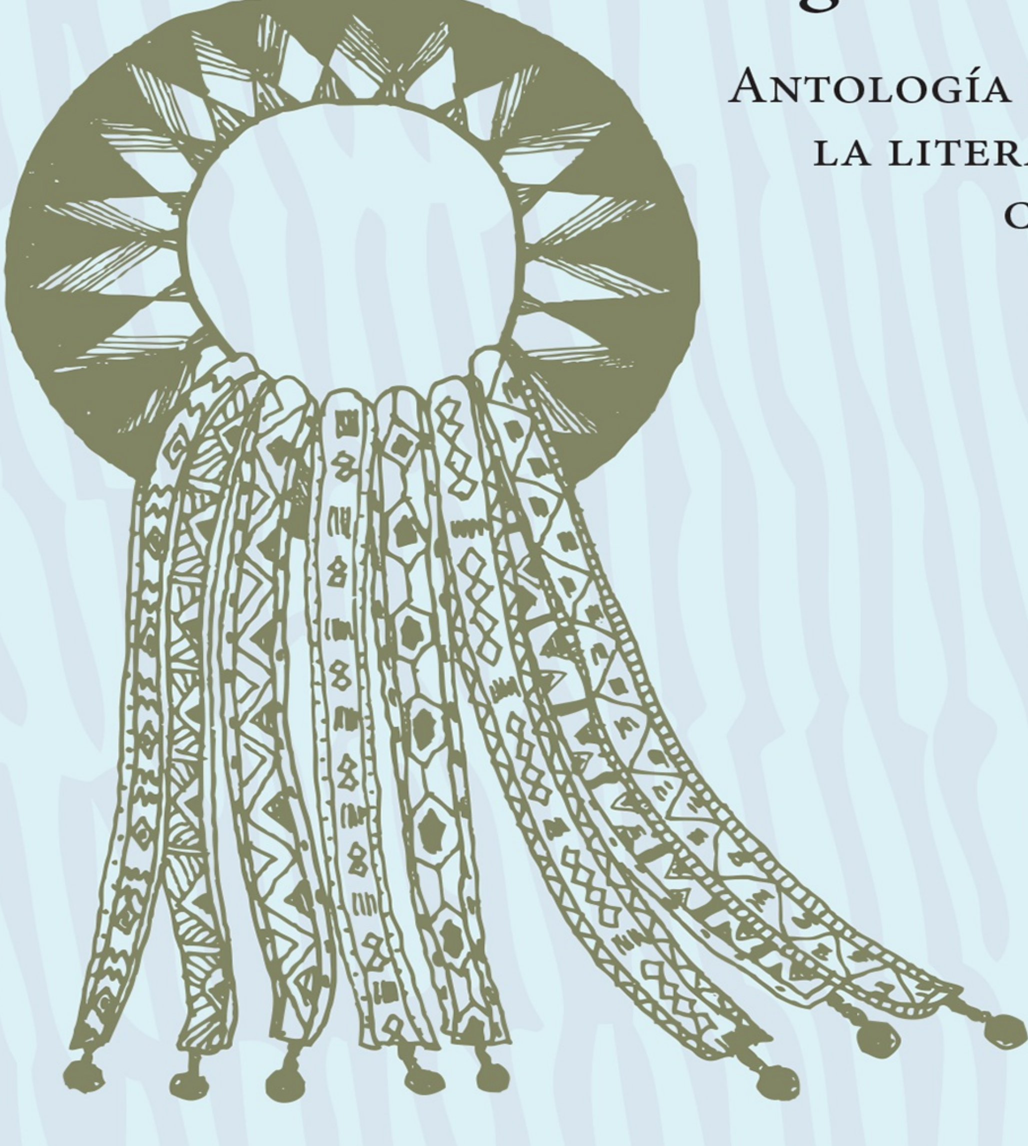
Pütchi Biyá Uai
Puntos aparte

Miguel Rocha Vivas

Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia
volumen II



Circulación libre
libro al viento

libro al viento

Una campaña de fomento
a la lectura de la Secretaría
de Cultura, Recreación y Deporte
y el Instituto Distrital
de las Artes – Idartes

Nota aclaratoria

Este libro contiene caracteres especiales de la literatura indígena contemporánea colombiana que, debido a limitaciones técnicas en el formato de libro electrónico, pueden verse de menor o mayor tamaño. Para evitar esto se recomienda utilizar Adobe Digital Editions para computadores Mac y Windows, y el aplicativo iBooks para sistema operativo iOS.

Pütchi Biyá Uai
Puntos aparte

Miguel Rocha Vivas

Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia
volumen II

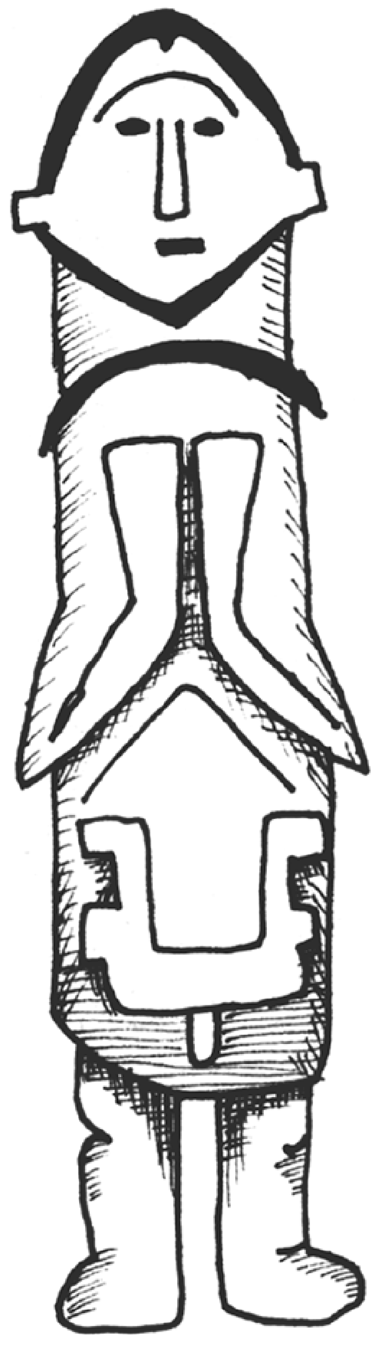
Ilustrado por
Olga Cuéllar

Primera edición: Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, diciembre de 2010
De esta segunda edición, digital: Bogotá, Instituto Distrital de las Artes - Idartes, 2016

Julio Paredes Castro, Asesor editorial de la primera edición
Óscar Pinto Siabatto, Cuidado de esta edición + diseño + diagramación
978-958-8997-18-6, ISBN
eLibros Editorial, Digitalización
Hecho en Colombia

Gerencia de Literatura Idartes
Calle 8 No. 8-52
Teléfono: 3795750
www.idartes.gov.co
contáctenos@idartes.gov.co
@LibroAlViento   Gerencia Literatura Idartes   @Libro_Al_Viento

Contenido



Introducción

Con los nombres y las palabras escritas de los autores indígenas Yenny Muruy Andoque, Hugo Jamioy Juagibioy, Estercilia Simanca Pushaina, Anastasia Candre Yamacuri y Efrén Tarapués Cuaical, el lector de Libro al Viento se encontrará con la segunda parte de *Pütchi Biyá Uai*, la antología multilingue de la literatura indígena contemporánea en Colombia.

La selección tuvo como primer volumen *Precursores*, donde se recogieron las voces de algunos otros nombres que, además de dar inicio a una experiencia literaria inédita en las páginas anteriores de este programa, tanto a nivel del lenguaje escrito como el oral y leído, ayudaba también a reconfirmar uno de sus propósitos más claros en la trayectoria de Libro al Viento, como ha sido el de la inclusión efectiva y creciente de nuevos lectores y nuevas voces, para llegar ahora con este título a su número setenta y dos.

Denominada *Puntos aparte* por Miguel Rocha Vivas, encargado directo de la antología, el lector identificará en estas nuevas páginas otras cinco maneras personales de expresar los sueños, las necesidades, la sabiduría, el humor, así como también los movimientos físicos y la voz poética ancestral y auténtica de unos escritores y escritoras que han nacido y pertenecido a unas comunidades y unos territorios en Colombia que, como ya dijimos en el volumen uno, han quedado relegados de los previsibles circuitos del interés general y, en consecuencia, de la memoria viva de los lectores.

Así, no sobrará afirmar que ahora con *Pütchi Biyá Uai. Puntos aparte*, la enriquecedora experiencia que ha podido tener con anterioridad el lector de Libro al Viento, al pasar por las páginas de *Precursores*, dará sin duda un nuevo vuelco literario, con una alegre conmoción al ritmo de estas cinco voces que hablan en sus lenguas indígenas y que ayudarán, como ninguna, a cerrar aún más las brechas interculturales y, tal vez aún más importante, a poner en entredicho y desvirtuar los estereotipos, las caricaturas, las

visiones condescendientes y desdeñosas de un lenguaje múltiple que también ha revelado durante mucho tiempo los enigmas del mundo.

JULIO PAREDES CASTRO

Pütchi Biyá Uai
Puntos aparte

Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia

volumen II



AGRADECIMIENTOS

Julián David Correa
Luceli Aguablanca
Rafael Mercado Epieyú
María Clara Juajibioy
Julio Paredes

Puntos aparte en la literatura contemporánea

Yo busco la simiente de la vida
la palabra
de la vida es la que busco

Yenny Muruy Andoque

Bonito debes pensar,
luego, bonito debes hablar
ahora, ya mismo,
bonito debes empezar a hacer.

Hugo Jamioy Juagibioy

*

Esta antología, dividida en dos partes, *Precursores* y *Puntos aparte*, puede ser leída en seis lenguas diferentes (wayuunaiki, camëntsá, quechua, uwa, uitoto mɨnɨka y español), y ha sido escrita como un ejercicio de diálogo interpersonal e intercultural. Su contemporaneidad no radica sólo en las temáticas propuestas, sino en la forma misma como se ha concebido. Lejos de la idealización exotizante o de la ignorante discriminación hacia los pueblos indígenas, estas páginas son resultado de múltiples encuentros, llamadas telefónicas e incontables correos electrónicos.

A lo largo de estos meses algunas obras han ido y venido hasta alcanzar una forma satisfactoria para sus autores, quienes sin embargo son plenamente conscientes de la complejidad de las traducciones y versiones en lenguas nativas. De otro lado, es importante aclarar que la clasificación en los géneros clásicos de novela, cuento, poesía y ensayo, representan para muchos escritores indígenas una especie de marco general, y con frecuencia una apuesta de comunicación intercultural a partir de formas que reinventan desde sus propias búsquedas y tradiciones.

Los diálogos con los mayores, las palabras de consejo, los cantos tradicionales, las narraciones oníricas y las enseñanzas de las plantas de conocimiento, sobresalen como algunas de sus expresiones más auténticas en la elaboración del pensamiento y la palabra. Se trata de formas, énfasis y técnicas ajenas y/o olvidadas en las sociedades industriales que se agrupan en el macro estilo de vida occidental. Ahora bien, contrario a lo que podría esperarse, los textos no sólo reflejan aspectos de las comunidades de origen; algunos escritores también reelaboran sus experiencias urbanas, la forma en que creen ser vistos desde afuera, y con frecuencia evocan los territorios tradicionales desde la gran ciudad. De hecho, parte de las historias de vida de los autores invitados, contienen «capítulos» de migración y evidentes huellas del reconocerse desde afuera. No son pocos los textos que se han escrito con la cabeza en las comunidades, y con los pies en ciudades como Riohacha, Maracaibo (Venezuela), Barranquilla, Medellín, Bogotá, Manizales, Pasto, Leticia, etcétera.

La amplia y gratuita distribución de estos libros tiende a disminuir un problema actual, concerniente a la circulación de las literaturas indígenas publicadas en libros: el poco acceso del público general a este tipo de obras. Al tiempo procura favorecer la posibilidad de que las obras retornen a las comunidades, por iniciativa de los autores que reciben los libros. Por otro lado, este tipo de libro de amplia circulación es de fácil acceso y consulta para el creciente número de jóvenes indígenas que se encuentran estudiando temporalmente en la «gran ciudad», y que por lo común no disponen de publicaciones multilingües actualizadas.

La mayoría de los textos aquí presentados ya han sido publicados antes en tirajes pequeños o de escasa difusión, con excepción del reciente e histórico proyecto de la biblioteca indígena del Ministerio de Cultura. Con todo, algo sorprendente de este libro multilingüe es que se convirtió en un nuevo estímulo para que algunos de los autores vivos, y las herederas de los fallecidos, revisaran los textos originales, se animaran a transcribirlos e incluso a traducirlos por vez primera a su lengua de origen, como en los casos de Berichá y Estercilia Simanca Pushaina.

Pütchi Biyá Uai, el nombre de esta *Antología de la literatura indígena contemporánea en Colombia*, responde a tres palabras o voces wayuu, camëntsá y uitoto, respectivamente. Este título refleja la realidad de tres comunidades diversas en sí mismas, cuyas riquísimas tradiciones del arte verbal oral coexisten en la actualidad –y desde hace décadas– con la

creatividad literaria bilingüe y alfabéticamente escrita. Estas literaturas contemporáneas pueden ser comprendidas en parte como opciones características de las dinámicas de algunos pueblos indígenas –y en particular de sus precursores–, a diferencia de las oraliteraturas o literaturas tradicionales y sapienciales, cuyos modelos intergeneracionales han sido privilegiados por otras comunidades históricamente más reservadas, como los kogui y los wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Hoy en día, a comienzos de la segunda década del siglo XXI, la literatura wayuu en el norte, la literatura camëntsá en el sur, y la literatura uitoto en el oriente, son las que más influyen, «jalonan» y se destacan en el país. La fuerte presencia wayuu es resultado de sus propios méritos literarios, al tiempo que actualiza la apertura estratégica y selectiva que ha caracterizado la resistencia cultural de este pueblo arawak en los últimos siglos –«contrabandeo de sueños», en palabras de Vito Apüshana–. En este orden de ideas no nos debe extrañar que la literatura wayuu, binacional como sus autores, será la primera en ser nutrida con una traducción propia de *Cien años de soledad*, una obra literaria cumbre cuyo transfondo le debe parte de sus rasgos a la sensibilidad guajira.

Pütchi Biyá Uai es una minga intercultural cuya fuerza colectiva e individual sólo estará completa en el redondeo que estemos dispuestos a compartir con los autores y sus comunidades de origen. Entonces daremos un paso más en nuestra aún anhelada pluriculturalidad.

**

A finales del siglo XX debe destacarse el Premio Departamental de Poesía, Amazonas, otorgado por el Ministerio de Cultura a Yenny Muruy Andoque (Yɨche), escritora andoke-uitoto, quien en compañía de Juan Álvaro Echeverri y Simón Román, preparó el libro *Versos de sal*, cuyos textos de gran fuerza poética están inspirados en las enseñanzas de Oscar Román, sabedor uitoto.

En la primera década del siglo XXI ha aumentado el número de escritores indígenas interesados en la escritura literaria, especialmente en la poesía. Lo más interesante es que muchos se han decidido a publicar los textos de creación literaria en sus lenguas de origen y en español, al tiempo que crece su disposición para ser traducidos a numerosas lenguas del mundo –algunos de los textos seleccionados para esta obra se han traducido simultáneamente

al francés–. La década se inaugura con el Premio Casa de las Américas concedido en el año 2000 a Miguelángel López-Hernández (Malohe) por su libro *Encuentros en los senderos de Abya Yala*, y finaliza con la aprobación de la ley de lenguas y el proyecto del Ministerio de Cultura de crear una biblioteca con énfasis en la literatura indígena. A lo largo de estos años hemos tenido la fortuna de ver surgir a autores de una gran sensibilidad, fuerza y conciencia crítica como Hugo Jamioy Juajibioy, poeta y oralitor camëntsá; Estercilia Simanca Pushaina, narradora wayuu; Anastasia Candre, poeta y cantora uitoto-okaina, y Efrén Tarapués Cuaical, pensador pasto cumbal.

El surgimiento y afianzamiento de los escritores en lenguas indígenas es un hecho trascendental que irrumpe con gran fuerza desde las raíces mismas de nuestra condición multiétnica y plurilingüística. Las reflexiones intraculturales que estas obras estimulan, al potenciar las diversas escrituras y dinámicas de las lenguas indígenas –un fenómeno tan contemporáneo como sus actuales literaturas– sólo pueden ser comparadas al gran valor de sus aportes literarios interculturales.

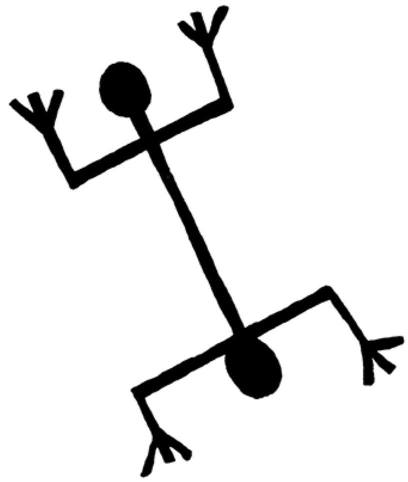
***

Mientras Berichá afirma que tiene los pies en la cabeza, Miguelángel López (Vito Apüshana/Malohe) propone el contrabandeo de sueños y los encuentros poéticos en los senderos de Abya Yala –«tierra en plena madurez» a contraposición de la imagen de «nuevo mundo»–. En tanto, Yenny Muruy Andoque (Yɨche) afirma que su voz no es sólo suya, Fredy Chikangana (Wiñay Mallki) escribe desde un verbo ajeno para despertar al desmemoriado. Y lo despierta. Anastasia Candre escribe y canta con rítmico erotismo, picante como el ají, dulce como la caguana. Efrén Tarapués actualiza las palabras antiguas, las palabras del espíritu mayor, en las metáforas-enseñanzas de un taita profundo y volcánico como el Cumbal: Juan Shiles. *Briscol* (Antonio Joaquín López) describe con un círculo sombrío lo que Miguel Ángel Jusayú ilumina a partir del misterio mítico y el impacto sobrecogedor de la contemporaneidad. Vicenta María Siosi narra el distanciamiento, el choque, el limbo entre culturas y la mediación de la escritura. Alberto Juajibioy Chindoy nos trae algunas narraciones de los animales convertidos en hombres, aunque un abismo nos separa en los nombres. Otro escritor del valle de Sibundoy, Hugo Jamioy Juagibioy, sólo

quiere escribir con los pies: al menos un punto aparte en este relato de la vida.

Todo este resurgimiento de la palabra ancestral y contemporánea, que en el contexto de los escritores indígenas de México ya no dudan en llamar «el renacer de la nueva palabra», puede ser entendido como un fenómeno continental, y no necesariamente latinoamericano, a notar por las permanentes relaciones de intercambio entre los escritores originarios provenientes de los países del continente en donde cada vez son más notorios los roles interculturales que cumplen (Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Chile...). Estas literaturas –oraliteraturas en múltiples obras–, frecuentemente multilingües, de fuertes raíces indígenas y con gran contenido autobiográfico, suelen estar provistas de enorme fuerza temática e incontables recursos estilísticos, al tiempo que son redes de comunicación entre culturas, redes que pasan por «debajo de cuerda» –más acá de nuestras actuales fronteras, límites y cánones– para ser leídas, tal vez como puntos aparte, en este gran libro de la vida en cuyas gramáticas todos somos silencios y palabras, palabras y silencios.

MIGUEL ROCHA VIVAS
Premio Nacional de Investigación en Literatura 2009



YENNY MURUY ANDOQUE [*YɨCHE*]

YɨCHE, TAMBIÉN CONOCIDA como Yenny Muruy Andoque, es andoke-uitoto. Nació en Puerto Santander, Amazonas, en el año de 1970. Pertenece al resguardo indígena del Aduche, río Guacamayas, afluente del río Caquetá. Sus padres son Abraham Muruy, de la etnia uitoto, clan aménanɨ (árbol), y Raquel Andoque (Ninka), de la etnia andoke (poosioho), clan de venado gris. Su hermano es Tonfy (Willinton Muruy Andoque), cantor e investigador de las tradiciones culturales de su pueblo.

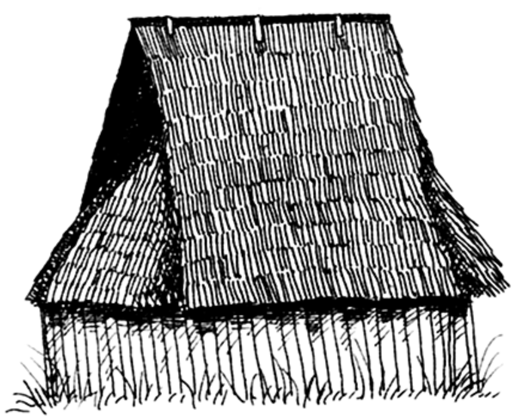
Yɨche conoce los dialectos *mɨnɨka* y *nɨpode* de la lengua uitoto y también habla la lengua andoke. Posee conocimientos tradicionales como la cerámica, la cestería y el trabajo en la chagra.

Yɨche realizó sus estudios en el Internado Indígena Fray Javier de Barcelona en Araracuara, Caquetá, y cursó una parte de la secundaria en el colegio nocturno INEM José Eustasio Rivera, en Leticia, Amazonas. Comenzó a escribir inspirada en las historias que se contaban durante las reuniones tradicionales nocturnas en la casa de Oscar Román, padre de su

fallecido esposo. Ella recuerda que Oscar decía: «no es sólo la palabra, es lo que se hace a diario».

Versos de sal consiste en una serie de textos rafue (palabra de poder) que fueron resultado de plasmar creativamente las sabias enseñanzas de Oscar Román, sabedor uitoto del clan enókayɨ. En el proceso de escuchar, preguntar, escribir y traducir participaron Oscar Román, Juan Álvaro Echeverri, Simón Román y Yenny Muruy Andoque (Yɨche). El trabajo comenzó en el año 1997 en la Quebrada Aguasal (resguardo andoke), ubicada al lado del río Yari, afluente del río Caquetá. Cuenta Yɨche que en 1998 les llegó una convocatoria regional del Ministerio de Cultura. Entonces decidieron enviar los textos colectivos en nombre de una de sus autoras, Yenny Muruy Andoque (Yɨche), quien ganó con *Versos de sal* el Premio Departamental de Poesía, Amazonas, 1998.

El libro completo de *Versos de sal* aún no ha sido publicado, y reposa en forma de manuscrito, según Yɨche: escrito en uitoto mɨnɨka con su respectiva traducción al español. En síntesis: todos los textos de *Versos de sal* son formas de elaboración poética de las palabras de consejo del abuelo Oscar Román. En tal sentido, Yenny o Yɨche es una de las principales participantes, más no la única autora de los textos que aquí se presentan. De los diez poemas enviados en 1998 al concurso nacional, sólo cinco habían sido publicados por el Ministerio de Cultura en el libro: *Por los verdes, por los bellos países, antología de poesía* (2002).



VERSOS DE SAL

Mi voz no es sólo mía. De mi gente, la palabra

que viene renaciendo, yo soy la portavoz. Aunque
joven, mujer, madre, en mí resuena una voz
que viene desde antiguo, palabra que no muere, versos
de sal, poemas que se dicen.

I. Igaɨ

Ombligo

yezika
naama ie jaitáñega
nɨeri kaade
kaɨ ie mei
monifue urúkɨdɨkaɨ
kaɨ fɨdɨ́mai igaɨ
kaɨ yonera igaɨ
mei jaae naama jóónia izoi
mei kotákaiga
neemei fíadɨkaɨ
emódori
jaa bigɨni biini uaido káádɨkaɨ
bie úai guitɨkaɨ
jaae aakɨ kaɨ nano guigano
aakɨ kaɨ komúiyano
monáiyano
jaa meita aakɨ dɨnori
eiño jogobe bibe
zuitádɨkue
raɨnádɨkue uáridɨkue
aakɨ jaae kaɨ úai komúiyano
aakɨ kaɨ úúriyano biníkoni
aakɨ biini mamekɨ
kaɨ taɨjɨ́namo

I. Ombligo

Igaɨ

Antes,
al dueño de este mundo
no
le cortaron el ombligo.
Pero a nosotros,
generación humana,
ese cordón de luz,
cordón de sabiduría,
pues nos lo cortaron
y quedamos vacíos.
Ya ahora
vivimos de este mundo,
comemos del fruto de este suelo.
Antes nos formamos
con aquel otro alimento,
de aquel tuvimos vida,
con él vimos la luz.
De eso estoy hablando.
Por eso
en estas hojas
estoy abriendo
el libro que es el pecho de mi madre,
me siento, estoy hablando,
ya mi voz está naciendo,
mi palabra ya dialoga en este suelo
con los nombres de la tierra.
Es mi trabajo.

II. JARɨNA
PALMA REAL

iidɨ dɨnori jéézenaide
dɨnori fiia ua jaa ñɨbédanaide
dɨnori jaa aiyɨ nɨɨ ráfue
na ɨáɨnaite
neemei kue fɨnoka daaɨde

daɨnánona
eroide abɨmo
eroide ííadɨ
zaɨrena izoide
fiia nɨɨ jéézenaide
fiia ua dɨga nirónaite
fiia nɨɨ ua dɨga akaido
dɨga jumákɨqo
dɨga rakɨqo
fiia afena oruide

jofona
komekɨ ñuera
jofona nɨbáɨbiñede
fiia emodo

jaa dɨnókoni
zeráɨdaite
gaɨtade
iikɨ jiúekɨ
iikɨ nɨɨ ua amaikɨ
iikɨ nɨɨ irakɨ
iikɨ nɨɨ ua jabokɨ
daɨnánona jaae biiji
rɨbeji fiókɨji
abɨ jokónoi
batɨ́ meita
batɨ́ muyáɨkɨna fuirɨ tɨ́jikaide
batɨ́ fuirɨ
amánana nɨɨ amaikɨ
tɨ́jikaide
fuirɨ aiyɨ nɨɨ ua
zinárokɨna tɨ́jikaide

II. Palma real

Como la palma real me voy llenando de basura
me voy llenando de hojarasca
De puras palabras, de puras historias
estoy contaminada
¿Qué fue lo que yo hice?
¿En qué sitio me desvié?
¿Qué me pasó?

Miro mi cuerpo
se ve como maleza
lleno de basura
lleno de cienpiés
lleno de alacranes
de arañas
de hormigas
de todo eso lleno está

Por dentro, adentro
el corazón está bien
el corazón está sano
Voy a vivir

La palma se yergue
se despoja de basuras
esa vejez
esa mugre
enfermedad
esa falsedad
como abono
en su raíz
las amontona

Con el líquido de amanecer
con el líquido resplandeciente de vida
lavo mi cuerpo

Allá abajo
como espuma va flotando
como sardina río abajo se desprende
Río abajo
como palizada se desprende

III. Moo eiño
Papá, mamá

nɨnomo
éɨfokɨ nɨnomo jooide
fakákana uiga
mooma nɨnomo ite

mooma ite íiadɨ
ua mooma jaae kaɨ
ikɨ́dena mameide
moo eiño
kaɨ ikɨ́dena maméideza
moomo dukɨ́ñedɨkaɨ
éiñomo dukɨ́ñedɨkaɨ

aakɨ dɨnori
eiño
moo
daaɨi daɨdɨkaɨ íiadɨ
nɨruido
mooma uaina kákaitɨkaɨ
nɨruido eiño uaina kákaitɨkaɨ
kakáñedɨkaɨ jiónaiya
kakáñedɨkaɨ
jaa ua
naberui
jaitɨ́feri
jéédori
fééirikaidɨkaɨ

III. Papá, mamá

Moo eiño

¿Dónde están?
¿Dónde está su rastro?
Estoy buscando
¿Dónde está mi padre?

Aunque existe
no lo veo
me ignora
mi padre, mi madre
me ignoran
no alcanzo hasta mi padre
no alcanzo hasta mi madre

Todos los días
¡Papá!
¡Mamá!
estoy llamando
estoy orando
¿Cuándo voy a escuchar la voz de mi papá?
¿Cuándo voy a escuchar la voz de mi mamá?
Sin escucharla
me estoy envejeciendo
Tomo esta culebra y digo que es mi padre
tomo esta chucha y ya digo que es mi madre.

IV. Kue jénua

Mi búsqueda

nɨbaiyɨ jenódɨkue
kue mei raa mamena
jitáiyano
kue raa iñédeniadɨ

mei jenóñedikue
kue raa
kueri iga
buu
ui nitai daɨnano
jenódɨkue

jɨaɨma uieko feeiya
jɨaɨma jizákuru
jɨaɨma jitaɨqo
uieko mamena
fééitayena
kue mei jenoñe

kue zairiya úai jenódɨkue
aakɨ jenoka
kueka jenodɨ

buumo ite
buumo rakoraɨ jɨɨra
buumo ua
naɨmékɨi jɨɨra
buumo ɨfo gɨe jɨɨra

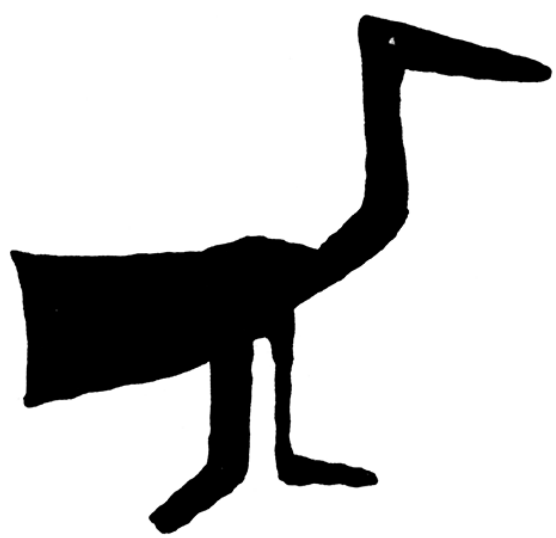
IV. Mi búsqueda

KUE JÉNUA

¿Para qué busco?
Para mi hogar
porque necesito
Si no tuviera hogar, si no tuviera hijos
yo no buscaría
pero ya
mis hijos
ya los tengo
Para que nadie

con un guiño del ojo
los reprenda
estoy buscando
El dolor de otro
la muerte de un niño
de una niña
yo no busco
Yo no busco
en las caras de los otros

Yo busco la simiente de la vida
la palabra
de la vida es la que busco
¿Quién la tiene?
¿Quién es aquel
que tiene
la oración que conjura los problemas
que resuelve
que endulza
que da vida?



V. MOOMA BUINAIMA KɨRɨGAɨ

EL CANASTO DE MI ABUELO

iya dɨeze
jaae mooma
buinaima
kaɨri iga
rɨado

daɨnano
eyéforo jooide
izíyekɨ jooide
onoɨ iyoɨ jóóideza
zorítofe jooide
jukui guamado jooide
ɨ́inebakui jooide
nɨnoka oiñe
binaro jooide
jamazɨ jooide

igaɨ eromo
ñóidodɨ jooide
ɨfo yaɨférafedɨ jooide
dɨnori
chékereraidɨ jooide
yaɨgɨnɨdɨ jooide
iya dɨeze
kaɨ fɨériya
jooide
nɨɨno jufídoiye
nɨnori kaɨ úúriri
aakɨ jaa
jibíerokɨ
rairúiyana mameide

V. El canasto de mi abuelo

MOOMA BUINAIMA KɨRɨGAɨ

Todo lo que hay en este mundo

ya mi abuelo
a todos
nos lo dio.
Es su poder,
es su canasto.

Allí está el plumaje,
está el collar de dientes,
allí está el brazalete de cumare,
allí el silbato de magia de los brujos.
Allí está la piedra de poder,
el estuche de veneno.

¿Qué es lo que no hay?
Está el adorno blanco de algodón,
la piedra amarilla.

En su canasto están
el maquillaje extraído de los árboles del monte,
la balaca que usaban los abuelos,
la corona de plumas de colores,
la corona de loro de los hombres.
Todo lo que existe
allí está,
es nuestra herencia.

¿Qué reclamamos?
¿Qué esperamos?
Todo eso está
para cuidar
nuestro retoño.

VI. NɨMÁIRAɨQO UÁIDɨNO
Sabiduría de mujer

jaa ikúrimo

imúizɨna
imúguna
jaa aiyɨ daijide
aakɨ dááɨitade iidɨ ɨairɨ
iidɨ nɨɨ rafue
iidɨ jata
yezika mooma aakɨ daaɨi komuide
Mooma Buinaima komuide
yezika aiyɨ komuiya
eiño

eiño jaae nɨbáɨbina
ííadɨ aakɨ iidɨ uaido eiño jɨkade
eiño aiyɨ meine rɨ́ikaide
eiño íídɨeño
eiño iiño
jaa dɨnori ɨ́ima óiñede
kueza
kue jɨrúidoɨna
meita aiyɨ jénoitɨkue
o mei ñúedɨo
nɨbaɨ kue ɨ́nɨa jirari
aakɨ jaae ráfuedɨno koni rɨqo nɨmáiraɨqo uáidɨno
maméibikaibi
aréñede onókobe dɨnori
éɨbeko dɨnori

VI. Sabiduría de mujer

NɨMÁIRAɨQO UÁIDɨNO

En su vientre
una gota
de vida
está goteando
Es sal
Es palabra

es
hacha
Allí nacen
el hombre nace
allí
también
nace la mujer

Ya
tiempo
la Madre fue violada
pero ella reclama
ella pide
con esa sal-hacha-palabra
Ya la madre
madre verdadera
madre-mujer
ella se enfurece
Ella dice
«Hombre
no fue usted
fui yo
fue a mí a quien violaron»
«Voy a buscar», dice
«¡tal vez fue que me dormí!»

En la historia de tabaco
así habla
la mujer sabia
su palabra no es larga
es como la uña de una mano
es como la uña de un pie

VII. JÚBIE

EL HAMBRE DEL HOMBRE

birui biñede
jaae bitɨkue
fuui bedaɨita
monifue urukɨ
makaye
kue éɨfokɨ
éɨfokɨ mei meifo ite
nɨnoka janaɨtɨ

áiyueita
bigɨni nagɨni
aiyóñede
gɨgɨ́niño emódozede
daba zokuana
baɨ daba oga
aiyóñede rafue
baa ne dɨnóriñede
zefúinide
daguéroɨde
onóbeko dɨnóride
éɨbeko dɨnóride

nɨdɨ jɨ́ɨ́raka aredɨ
izoide
nɨdɨ jubieka aredɨ
jaa baa eka yezika
daguéroɨde

VII. EL HAMBRE DEL HOMBRE

JÚBIE

Yo no soy de ahora.
Por millones de años
he venido
siguiendo
el rastro de mi padre.

¿Dónde me voy a extraviar?
Este mundo
no es grande,
es como la espalda del cucarroncito,
da un paso,
luego da otro paso.
El conocimiento no es grande,
no hay que buscarlo lejos,
no hay por qué cansarse,
es un pedacito,
es como la uña de la mano,
es como la uña del pie.

La conjuración de nuestras ansias no es tan larga,
no es gran cosa,
es como el hambre,
cuando le damos de comer
ahí termina.

VIII. BIIKɨ IRAIKɨ

Candela

jaae
Mooma Buinaima
dɨnókoniri bóóbikaide
biníkoni ɨáidona ɨáirɨna
nɨɨ bigɨni nagɨ́niri jaa aiyɨ ɨ́ɨ́noye
fuui komuite monifue urukɨ
janaɨni daɨnánona
ua naidáride izoi iya ɨkóɨniadɨ
Mooma Buináimaka fɨnodɨ
nɨɨ bigɨni nagɨni
nɨɨ biini
komuiya naani
nɨɨ komɨ́nɨi nagɨni biini

fɨnode

jaa meita dɨnori
ikɨqo éɨkɨqo jaa iraimo
bɨtaka
dɨnori bóóbikaide
dɨnori jaa aiyɨ eegɨ
iraimo bɨtaka
dɨnókoni jaa nɨɨ mókokueyaikɨ kotánona
i aiñoda
iraimo fáɨnokaiga

dɨnó jaa mei jobaide
dɨnó fuiráikana bite

jaae kue fɨnoka
nɨnoka éégina itɨ
nɨnoka amóiziyaɨna itɨ
iógobe ɨbáibiñede
jaae tuuide
kue éɨfokɨ
dɨnókoni jaae nɨɨ
ua ééforona zɨ́ɨ́ide
eeyɨ jobaika
dɨnori jaae nɨɨ ua
jakɨre nuikɨ́raɨrede
baa jumákɨqo
jaae iraimo kue faɨga
omokɨ jaa iraimo kue jobaika
jaa bigɨni nagɨni kue jobaika

nɨɨ fɨnode
nɨɨ
ua iraimo jobáikana atɨde
beeno ɨaɨkɨ
beeno arúizɨkɨ jobaide

biikɨ juñukɨ jobaide
nɨɨ fairakɨ jobaide
nɨɨ azɨkɨ jobaide
nɨɨ ɨzekɨ jobaide
nɨnoka e jobáiñegaɨ

biikɨ nɨɨ ua komékɨdo
kue fɨnoka kue jobaika
monifue urukɨ komúiyena
monifue urukɨ janáɨñeiyena
uyíkonaiñeiyena
úai kaɨmáreiyena

dɨnókoni jaa danaide
ɨmúidanaide
jaa ɨmúikɨna bɨ́ɨide

VIII. CANDELA

BIIKɨ IRAIKɨ

Como candela
estoy ardiendo en este suelo,
como piedra de sal,
como sal de monte
me consumo,
para fertilizar todo este suelo.
Porque muchas cosas me molestan,
las arreglo.
Este suelo todo,
esta tierra,
este espacio de vida,
lo estoy arreglando.

Entonces ahora,
lo sucio lo feo
lo arrojo en la candela.

Allí arde.
Enseguida,
a las espinas
las arrojo en la candela.
Allí mismo,
arranco el bejuco espinoso
y lo lanzo a la candela.

Allá arden,
allá se vienen destruyendo.

Yo estoy arreglando.
¿Dónde hay espinas?
¿Dónde hay palizadas?
El camino no se cierra,
el camino está abierto,
ya se ve el rastro.
Allí mismo,
la hoja espinosa que estorbaba en el camino,
desde el cogollo la arranco
y la quemo en la candela.
Entonces ahora,
a esa araña peligrosa
que luce su corona
también la arrojo en la candela.
A la hormiga conga la quemo en la candela.
A este suelo todo lo estoy haciendo arder.

Yo arreglo,
yo vengo
quemándolo todo en la candela,
toda la mugre,
todo el fastidio,
toda la confusión.

Estoy quemando las pulgas,
estoy quemando los zancudos,

estoy quemando las garrapatas.

¿Qué es lo que no quemo?

Con el corazón de esta candela
estoy arreglando estoy quemando
para que nazca la vida,
para que no tenga traba,
para que no se asfixie,
para que sea sabrosa.

En este punto ya
me quedo sin aliento,
estoy pulverizada,
como ceniza estoy tendida.

IX. IIDƗ NƗƗ ƗAIBI
Sal de vida

jaa meita aakɨ dɨnori
iidɨ
jááeita fiia
jairífona fúúride
jairífona uáride
bebéride
jaa aiyɨ fiia uiyɨ́kɨna kɨoide
jivúikɨna kɨoide
dɨnókoni
jaa aiyɨ nɨɨ yííkona kɨoide
daɨna yezika
dáájemo kaifo
biiko eromo
biníkoni
meine
ana daibide

jááeita nokɨ́bina ite
jááeita uiyɨ́kɨna ite
jaa aiyɨ bené raɨnai
nɨɨ jaka jáɨnoidɨkue
daa naana ráfuedɨkue
jaae mooma buinaima daaɨde
jáɨnoibidɨkue
fuui komuite monifue urúkɨdɨ
komɨ́nɨtaite
biidɨ jáɨnoibi
iidɨ nɨɨ ɨaibi

IX. Sal de vida

IIDɨ Nɨɨ ɨAIBI

Antes,
como viento,
era soplido
aullido
ventarrón.
Sólo nubarrones,
como negros nubarrones
se veía,
opacidad.
Allá arriba,
en este firmamento,
en esta casa,
se une,
se reúne.
Otra vez,
como
gota
está
goteando.

Antes era lluvia,

antes sólo nubes,
ya
en esta cuna
ya se asienta,
se forma,
se condensa,
se hace cierto.

Yo soy agua,
soy la vida toda,
yo soy líquido de vida.
Con esto es que vamos
a engendrar,
con este líquido,
esta agua,
esta salmuera.

X. RAYIRAɨ JIYAKɨ
COMIENZO

meita naana
nonáidɨkaɨ
nonáiñedenia zaféredeniadɨ komúiñedɨkaɨ

iidɨ meita monifue
nɨɨ jáɨnoibidɨ kaɨ komuiya
jáɨnoibidikaɨ raɨnana
aakɨ yɨɨra jagɨyɨ
aakɨ mozira jagɨyɨ
itúnina igɨ́dana
fiia nenáɨrifide
birúqori
bigɨ́niri
biniri
bikúriri
nenáɨrifide

úúriñede uáinide
onóɨnide
duérede
komúiñeitɨkue jaɨénikɨdɨkue daɨna ííadɨ
jaa meita aakɨ dɨnori
jaa biini komúiyano
koni aiyɨ
ikúrina mameide
aakɨ dɨnori rayíraɨna mameide
rayiraɨ jiyakɨ ikuri[1]

x. Comienzo

RAYIRAƗ JIYAKƗ

Todos
somos humedad
Si no fuéramos húmedos
si estuviéramos secos
no viviríamos

Nacimos
en el agua
nutritiva
Somos agua que se asienta
que recibe
que sostiene
una yema
una bolita
que retoza
en este patio
en este suelo
en este vientre
en esta cuna
–que retoza–
no habla, está sin voz
no tiene manos

solita está
Soy huérfana
dice
Apenas tengo vida
dice
Así es el comienzo
del pilar
de una maloca[2]

---

[1] Yenny Muruy Andoque, *Versos de sal*, Ministerio de Cultura, Premio Departamental de Poesía, Amazonas, 1998.

[2] Yenny Muruy Andoque, *Versos de sal*, Ministerio de Cultura, Premio Departamental de Poesía, Amazonas, 1998.

Hugo Jamioy Juagibioy

Hugo Jamioy Juagibioy, oralitor e investigador camëntsá, nació en 1971 en el pueblo de Sibundoy. El padre de Hugo es médico tradicional y su madre es una experta tejedora. Alberto Juajibioy Chindoy, uno de los escritores indígenas pioneros en Colombia, fue primo segundo de su madre –y él le decía «tío abuelo» en señal de respeto–. Ati, su esposa, pertenece a la comunidad ikʉ (arhuaca/ bintukua). Así que se han establecido en la Sierra Nevada de Santa Marta, aunque Hugo visita con frecuencia el Valle de Sibundoy, su territorio ancestral: bengbe tabanóc (nuestro sagrado lugar de origen).

Hugo Jamioy estudió agronomía en la Universidad de Caldas. Su primer libro de poesía es *Mi fuego y mi humo*, *Mi tierra y mi Sol* (1999). Hasta el momento su libro más destacado es *Bínÿbe oboyejuayëng / Danzantes del viento*, el cual publicó en 2005. Una nueva edición de *Danzantes del viento* (2010), enriquecida con nuevos textos poéticos, forma parte de la biblioteca indígena del Ministerio de Cultura.

Hugo Jamioy Juagibioy es un nuevo tipo de «botamán biyá», es decir, portador intercultural de la palabra bonita. Las palabras bonitas traducen todo un género sapiencial de enseñanzas transmitidas por los mayores, por los médicos tradicionales, y también por los padres y abuelos que interactúan con sus hijos y nietos mediante las sabias preguntas y relatos que van hilando el sentido de la vida. A través de sus textos poéticos, Hugo

también nos habla a quienes no somos indígenas, confesándonos cómo nos ven, y también aclarándonos cómo son ellos. Otro tipo de textos son expresión de su experiencia urbana o del estar «lejos» de la comunidad. Algunos de los nuevos textos traducen la sensibilidad del escritor ante las luchas de otros pueblos indígenas. Y son numerosos los textos en que Hugo recrea poéticamente las palabras de los mayores, y las pintas (visiones-enseñanzas) recibidas y aprendidas durante las tradicionales tomas de yajé (ayahuasca), el bejuco y remedio cuyo uso medicinal ha hecho célebres a tantos taitas y tatsëtbëng (médicos tradicionales) del valle de Sibundoy.

En 2006 el autor de *Danzantes del viento* ganó la beca nacional de investigación en literatura del Ministerio de Cultura con su proyecto *Oralitura indígena de Colombia*. En 2009 ganó la beca nacional de creación en oralitura del Ministerio de Cultura con *Hablando junto al fogón*. Fue publicado en *Ahani: Indigenous American Poetry (Ahani, poesía indígena americana)*, antología editada por Allison Hedge Coke, escritora de origen cherokee.

Los textos poéticos de este escritor camëntsá «han sido publicados en Canadá, Alemania, España, México; en revistas universitarias de cultura y en antologías de escritores en lenguas indígenas de América». Además de sus labores como oralitor, líder y tejedor, Hugo Jamioy Juagibioy se ha destacado como uno de los principales impulsores de la actual generación de escritores indígenas en Colombia.



Jatinÿá jabajtotan

Uaquiñá, catëntsabnëjomb ndayents̈an tcmojauabayan, sinÿaquents̈an
Chiyec shjoijan condënguá sësnam jtobonÿanam
Maisëshëcon
Muents̈ motbem taitabe oyebuambnayan endovuertan
Chë unga ndëts̈beng matejay, chëbeng shtëcanoy mondëbuajon anteu versiayan
Jatënÿañ mabajtot, cochanjuinÿen acbe mamá tcmojanbochm bejata.

Escarba las cenizas

Hijo, abandonado está el fogón de donde desprendiste tu nombre
mientras con frío buscas abrigo fuera de tu propia energía;

regresa,
siéntate en el círculo donde las palabras del abuelo giran
pregúntale a las tres piedras, ellas guardan silenciosas el eco de antiguos cantos
escarba en las cenizas, calientita encontrarás la placenta con que te arropó tu madre.

Bid jashbiamoc

Anteo shinÿac juachañ
Acbe shtëcan anan y acbe fjants stënash
ngonac mochanjenajuabá
mo ndocná ftsemncá, bëtstaitá
ts̈a jesetsets̈an jtsetats̈umbuam
er cadaté
jtsanan mas becoñ
acbe bid chauashbiam
y chëe sbarucuiñ
ndayents̈ s̈conjëbtsebuatëmbá
s̈buachan jatbanam

Acbe biyan sëntsaiuabouantš̈á
Chanjanants, chanjashayená
Cadaté ndocná contsemna ora
Acbe uatš̈ëmbon
Canÿajua, canÿajua, canÿajua

En la frontera de la vida

Junto al longevo fogón
tu silencio y tus canas blancas
se confunden con el humo,
pareces ausente, abuelo;
cómo duele saber
que cada día
andas más cerca
de la frontera de la vida;

y en aquel canasto
donde me enseñaste
a recoger la cosecha de maíz
voy atesorando tus palabras;

las moleré, las fermentaré
y todos los días de tu ausencia
en tu nombre,
una copita, una copita, una copita.

Botamán cochjenojuabó

Botamán cochjenojuabó
chor, botamán cochjoibuambá
mor bëtsco,
botamán mabojatsá.

Bonito debes pensar

Bonito debes pensar,
luego, bonito debes hablar
ahora, ya mismo,
bonito debes empezar a hacer.

Shecuatsëng betsasoc

Tsabá namna
shecuatseng, betsasoc jtsebomnán,
atsbe Taitá, echandbayan,
ndocnaté jtanëngcá chacotsnam.

Los pies en la cabeza

Siempre es bueno
tener los pies en la cabeza,
dice mi taita,
para que tus pasos nunca sean ciegos.

Ats̈be pueblbe juabn

Ats̈be Pueblbe juabna
endbomn ats̈be bëtstaitabe ts̈abe anán
ts̈am tojobenacá endán;

quemuanÿe juabn
otëjajonán endá
uants̈amen shecuachëtjonëshec
endán shecuatsëc uabiamnay
chabe canÿoy ndajuachen bets̈as̈ec
y chë jabuachán ntsetats̈ëmb benachëján

s̈montsanachá;
nÿe sëntseboš̈ jenonÿam
cachiñ acbe bominÿiñ bëtstaitá;

nÿe sëntseboš̈
ats̈be bominÿec jotsejcuayán acbe jobiá
liniëjënguiñ jualian
tiemp tojochënëng y tbojëbtsents̈abshjón
ats̈be shecuats̈ec juabemán
nÿe canÿe uinÿnanán inÿóc
quem bidambe parlo.

La historia de mi pueblo

La historia de mi pueblo
tiene los pasos limpios de mi abuelo
va a su propio ritmo;

esta otra historia
va a la carrera
con zapatos prestados,
anda escribiendo con sus pies
sin su cabeza al lado,
y en ese torrente sin rumbo
me están llevando;
sólo quisiera verme
una vez más en tus ojos abuelo;

abrazar con mis ojos tu rostro
leer las lineas
que dejó a su paso el tiempo
escribir con mis pies
sólo un punto aparte
en este relato de la vida.

Mi madre, anda llevando

el universo en sus ojos
yo, apenas estoy distinguiendo
los colores.

Uaman querefj

Taita
Quemui ats̈be ainanoy echanjomashëng
s̈ochanjinÿinÿiy acbe plumushangá
Plumufjangañ sëntsonÿá va taitangbe jobiá
Inÿeng mondovuertan, inÿeng mondëversia, inÿeng mondëngouá, inÿeng mondashena,
Inÿeng mondobcuá
Inÿeng mondautatgná ftseng soyëng chenach mnetsanëng.
Choc más jashenoc
Sëntsënÿa boyabaseng, shembaseng y báseng
Cucuats̈ëngac s̈montsechembuan
Sëntsënÿa ats̈be cats̈atang
Sëntsënÿa ats̈be s̈os̈ong
Taita, sëndënguá, sëndënguá y ndoñ ntenonchenan
Sëntsesenten ngmëmnayan nÿets cuerpiñ
y ndoñ ques̈natësertan
shënÿoc tbemanan acbe versiayan sëntsuenan.

Vasija ferviente

Taita,
esta pócima que invade mi alma
me hace ver tu cuerpo emplumado
en cada pluma veo el rostro de muchos ancianos
unos danzan, otros cantan, otros soplan, otros curan, otros chupan,
otros ahuyentan siluetas negras que rondan sus pasos;
más allá en el fondo
veo hombres, mujeres y niños

con sus manos me llaman;
veo a mi padre con su wayra,
veo a mi madre con su cascabel,
su pelo blanco hablando de un largo camino;
en una vasija ferviente
veo a mis hermanos
veo a mis hijos;
taita, busco, busco y no me veo;
siento mi cuerpo temblando de frío
y no entiendo,
si sentado junto al fogón escucho tu canto...

Fshantsiñ

Ndoñ quetsatajuatsëntš̈ná
atš̈be š̈oš̈ón
jabuachán chaotsenangmen
fshantsiñ;
nÿe
sëndëbuatëmbá
chabe Mamá chabotsebobonshanam
básetemorscán.

En la tierra

No es que esté obligando
a mi hijo
a trabajos forzados
en la tierra;
solamente
le estoy enseñando
a consentir a su madre
desde pequeño.

Bocoy

Ndoñs chë buachëng
Jtsebos̈an jatamenam
Chë bocoy ndaya ts̈abá chaotsesentenam
Tcojuayengacasn
Cmochjofj
Tcojtsoyats̈ëmbosn
Ndocnaté quecbochatënanja
Tonday

Chicha

No es que a cada visitante
se le quiera ver borracho,
la chicha es un saludo de bienvenida;
si la aceptas
te aceptamos;
si la rechazas
nunca más te brindamos
nada.

Chë tëjañ y chë jants̈etëshëng

Chë tëjañ y chë jants̈etëshëng
Corent mondenbobonshan
Enterdíy
Quemënts̈acnaté
Jtsatenamabnayiñ mondënts̈en
Inÿeng mochanjayan
¡Ah!
Ts̈a bacants̈ uaftena ca.

Las montañas y las nubes

Las montañas y las nubes
se quieren mucho,
durante todo el día
por esta época,
se la pasan acariciándose;
otros dicen:
¡Ah!
Qué invierno tan feo.

Ndosertanëng

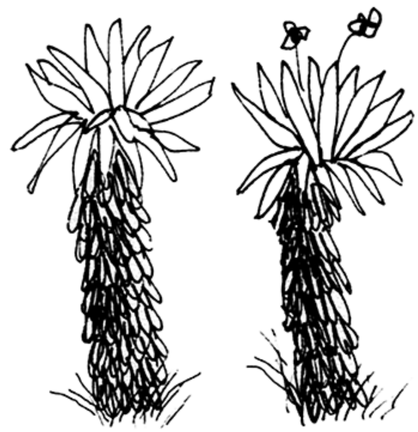
Ndás cuantsabobuatm chë ndosertaná ca
Ndoñ mondoben jualiamëng
Librës̈angá o betiyëng
Canÿeng y inÿeng
Bats̈á y bëtscá mondëtats̈ëmb
Bëneten
Ats̈be bëtstaitá tmojuantsabuaché
Canÿe librës̈á
Tmonjauyan tonday condëtats̈ëmbo ca
Ibetn
Shinÿoc jotbeman
Chabe cucuats̈iñ
Coca tsbuanach jtsebuertanayan
Uayas̈ac jtsichamuan
Ndayá chiñ bnetsabinÿnan

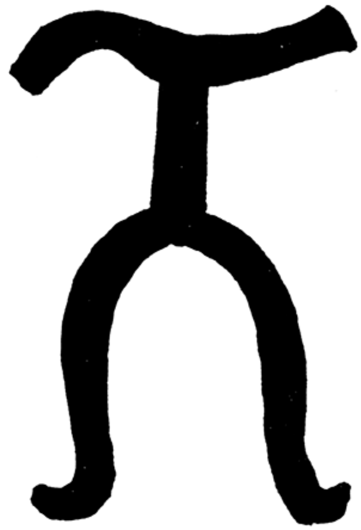
Analfabetas

A quién llaman analfabetas
a los que no saben leer
los libros o la naturaleza;
unos y otros
algo y mucho saben;
durante el día

a mi abuelo le entregaron
un libro
le dijeron que no sabía nada;
por las noches
se sentaba junto al fogón
en sus manos
giraba una hoja de coca
y sus labios iban diciendo
lo que en ella miraba.







ESTERCILIA SIMANCA PUSHAINA

ESTERCILIA SIMANCA, wayuu del clan Pushaina, también conocida como Teeya, es escritora, diseñadora textil y abogada. Nació en 1976 en la ranchería El Paraíso, que forma parte del resguardo Caicemapa, ubicado en la baja Guajira. Sus antepasados maternos, como otras tantas familias wayuu, migraron al sur desde la alta Guajira buscando mejores condiciones de vida. La bisabuela, mamá Pitoria (o Victoria), quien falleció a «los 108 años», ha sido una de las principales fuentes de inspiración en la obra de Estercilia, y en tal sentido aparece de una u otra forma en varios de sus cuentos.

Estercilia se gradúo como abogada en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Un punto en común en sus trabajos jurídicos y literarios es su interés por la situación de la mujer wayuu. Literariamente comenzó a figurar con un libro de poesía: *Caminemos juntos por las sombras de la sabana* (2002), poemario con el que obtuvo el segundo puesto en el Tercer Concurso Nacional de Poesía convocado desde Barranquilla por la

Corporación Universitaria de la Costa. Con todo, se ha dado a conocer por sus polémicos cuentos, que como algunos de los escritos por Vicenta María Siosi, se caracterizan por una conciencia crítica íntima, y autobiográfica en algunos aspectos.

«El encierro de una pequeña doncella», cuento sobre el rito de paso de una púber wayuu, llegó a ser finalista en abril de 2003 en el Concurso Nacional de Cuento Infantil, convocado por Comfamiliar del Atlántico. «El encierro de una pequeña doncella» fue incluido en la lista de honor del IBBY (Internacional Board on Books for Young People).

En *Manifiesta no saber firmar, nacido: 31 de diciembre*, explora las ironías del actual choque intercultural. Con esta narración irónica y penetrante, Estercilia ganó en abril de 2004 la única Mención de Honor del Concurso de Cuento Metropolitano de la Universidad Metropolitana de Barranquilla.

Otros de sus cuentos, aún sin reunir en un solo libro, son «Jimaai en la tierra del maíz»; «Daño emergente, lucro cesante»; «Bultito llorón», «Cara de indio» y «La Guajira de Babel». Sus tres cuentos publicados hasta el presente pueden leerse en *El encierro de una pequeña doncella* (2006). Los más interesados pueden consultar su blog: www.manifiestanosaberfirmar.blogspot.com

Estercilia Simanca ha sido invitada a participar en encuentros organizados en Pasto, Bogotá, San Andrés Islas, Cartagena, Uribia, Riohacha, Montreal (Canadá), Hermosillo y Guadalajara (México). Actualmente se encuentra escribiendo su primera novela.

En esta antología se presenta por vez primera la versión en wayuunaiki de *Manifiesta no saber firmar, nacido: 31 de diciembre* / *Matüjainsalü saashin ashajaa sünülia, jemeisü: su'upünaa ka'i türentayuuno tisiyeenwuro'ulu* (traducción de José Ángel Fernández Wuliana).

La obra narrativa de Estercilia Simanca Pushaina es una de las más sorprendentes y reveladoras de la actual generación de escritores indígenas en Colombia y América.

Matüjainsalü saashin ashajaa sünülia jemeisü: su'upünaa ka'i türentayuuno tisiyeenwuro'ulu [1], [2]

Jintuluiwa'aya taya kapülapu'usü ma'in taa'in tü tapüshikaluirua soo'ujee tei sümüinrua sulu'u tü süseedulainkalüirua «matüjainsalü ejeettaa sünülia» je müsia shia, shipishuwa'airua jemelin su'utpünaa türentayuuno tisiyeenwule'eulu, soo'uje'e tia jemeiyaashii taa'inru'u na püshainakana napushuwa'a soo'u ka'ikaa tia, mülo'upa taya te'itaajeerü wanee mi'ira shikiira nouyashe na Püshainakana nepishuwa'a kepiakana sulu'u shipeninsülain Wajiira, aka jemelin naya napushuwa'a soo'u ka'i türeintayuuno tisiyeenwure tamaka namüin. Akatsa'a kekiira'a atuma nouyashi kojuyashii Püshainairua (nayain wane'eyaa na e'irukuu mainmakana ma'in sulu'u tü peninsulakaa) eesü süpüla saa'innüin, o'ulakaa müsia ta'iküinjanain naya sünain atüjaa ejeettaa nanüla, jalu'u kapüleeyaajeerüinjeé tia, niacheje'e tottaka aka chi tatuushikai Walensia Püshaina (Kolenshi) sulu'ujewoi tü mmakaa Paradeerü (Wopümüin). Nuuyashe chi tatuushikai su'utpünaa tia müsüja'a aka akaratshi shikii juya, je tayakaa akaratshi juya, ashajia sümaa karalo'uta nüjapulu'u ta'iküin sünai tü palajanaajatkalüirua atüjaa. Tü matsayuukoo tajapü su'ulaküin su'unirüin tü mulo'uyuukoo, kaporolokoo je chütpükarüirua nüjapü chi tatuushikai sulu'upünaa tü ashajaakaa, aka te'rüin sünain ma'in taya a'yatawaakaa tü, shia te'ikaka joolu'u anain nüshajüin ejeettaa «wunu'ujachoin shia». Chi tatuushikai nu'una achiiruwalü tia akaisa'a atunkalaa mapu'uin.

Shiaja'a ma'in wanaa sümaa tü ka'i süntakalü o'u wanee kachaakuirua antirakalüirua nümüin wanee karalo'uta nünüliamaakaa kampesiino'in nia kolompiaana, su'utpünaa sükaliakaa mma mulo'usukoo kampesiino. Ashawalaasü taya yaa palajanaa, eejena waya wepishuwaa lumaapü nipialu'u chi ta'laülakai Ramón (Paraiiso), rewaardo Kaiseemapa'a, Wopumuin. Taya'ala temiiwa'a na'aka na eejenakana nepishuwa'a a'tapajakaa nijeettajatüin nünülia chi tatuushikai. Süka tia natijaaitpa oo'u nepishuwa'a atijaichipain ashajaa nünülia chi tatuushikai, akaisa'a nnojolin aapünüin amüin wanee laapi, shia aapanaanaka nüjapü nikialu'ujatkaa je epettinnüsü wanee nüjapira süpüla cha'lüinjatüin shia sünain wanee weeyapalajana je e'itaanüsü shijeetshimaajatü nüjapïrakaa sünain wanee karalo'uta. A'watayaa müshi nepishuwa'a najapü, jalu'usaa tayakaa nnojotsü taa'inrüin tia, analeesüje ma'in nümüinreje chi a'laülaakai wanee karalo'uta. Chi tatuushikai no'umaasü tü karalo'utakaa je müsü nutuma aka naashaje'erakalen, nnojotpaja'a nütijawalain shia, nnojolü niaawatawalain reweein shia. Aka jintuluin ma'in taya tia motomaatsü taa'in palirümüin

ka'i, tajalaa oulialü ta'iküin chi tatuushikai je o'unusü taya sünain ashaitajawaa sümaa tü tawalayuukalüirua. Shiasa'a joolu'u mapan sülatapa mainma ka'i tasakirüin chi tatuushikai jamüin nnojotka ni'itaain nünülia sünain tü karalo'utakaa naapakaa na kachaakukanairua nümüin je nümaka tamüin niakai a'laülaaichi ma'in süpüla aashajawaa sümaa karalo'uta (ashajaa) o'ulakaa müsia tü karalo'utakaa nnojotsü aashajaajeein nümaa (aashaje'eraa). Joolu'u aka nnojolin nia eeichipain je mainmain ma'in tü kasa ta'yataajeekaa anain, temi'ijiree ekiiralü shikettaajüin nouyashe nepishuwa'a na Püshainakanairua je nepishuwa'a na wayuu jemeishiikana türeintayuuno tisiyeenwure'ulu.

MATÜJAINSALÜ SAASHIN ASHAJAA SÜNÜLIA

*

Soo'u kashi outuuwurekaa tia, müsiaka aka tü outuuwureirua alatüikaa nantakalü wanaa amaa sulu'umüin tü wepiapüleekaa. Tü tawalayuukanairüa je tamaa tayakaa achajaapu'ushii waya je akotchijapu'ushii waya siki süpüla wa'ajüinjatüin je waainjiain müshaishe waikakalü joolu'u mapan. Wayaawatiiin nantüin pachiiruwaapülin ne'ejenairua kamion. Müinya aka wo'unapa sünain ayalajaa maiki eemüin aikaaleekaa Süchipkii oo müin aka wo'unakai sünain achekajaa wanee a'ülüjünaa amüin. Shia nayaawatiakaja'a nayakana nantüin sulu'u wanee kaaroirua majüsüirua saa'in wanee kasa kawarasü, jekennuu je anapüi ayolujuirua ma'in, wurwuuja sünüliairua atumaa o'ulakaa müshi'a wayakana sulujuna tü nükamionshi a'laülaakaa chi ta'laülakai, achiiruwaalu'u, sha'wamuuin je leintajiraain müin aka tü paa'akalüirua, kutuwatüin waya yaalu'umüin ya'yaa je chalu'umüin chaya, aka rnojuin tü wopukoo je tü puwente akumajuushikaa soo'u tü juya alatüipakaa piama'ala kashi suunekaanüin aka. Joolu'u acheküshii washakatüin süpüla sülatüinjatüin tü kamionkoo jamaaniain sümüin tü kaainyo'ukoo je süka tia nnojoluja'a süpüla süpootajatüin, akatsa'a süntapa tü juyakaa tü kamionkoo makatsü Paraiiso, shiaja'a wepiapalee, aka tü wuin palantüsükaa ko'omüinsü je eesü süpüla sülu'ujain shia.

Ajalaashii waya suulia asaajülaakaa je akotchijülakaa siki je, wountajaain, arütkaashi waya eemüin tü lüma eejenale naya nantapaain. Nasakira anainchi chi ta'laülakai Taanko, nnojoitüjüikaya nia yooteein

namaa, nnojotsü naapüin tü kasa naküjakaa achikin müshi. Tü puwente nakumajakaa, müiruja'a aka wanee jamo'ulu je juyapo'ulu ojuttusu je mashawale'erujuyülia!, mayaasüsa'a e'itüin juyakaa ko'omüinjaasü tü wuinkaa je saapünaa amaalü; nnojolu najattirayaainrüin tü moliinakaa ayulianjatkaa wuin je alakajaayajatkaa weküin, ayaatayüli'a waya asüin wuin sulu'ujee tü ishikalüirua je josopa tüüirua shia apüta'alaaka wapüla wasüinjanain shirokujee tü wuin eere süsüin tü mürütkalüirua, anayaawatshiija'a waya nutuma Juya, tü e'itüsükaa juya, epiralakalü tü walaashikaa. Tü e'iküleekaa, tü e'iküleechon naküjakaa anülia sümün tü komunidaakaa je sünainjeenain atüjaa na wejintüishikanairua nnojoluja'a naa'inrawalainya'asa – majüshi chi ta'laülakai sümaa mojuin tia nümüin. Joolu'u tayaawatüitpa jamüin nnojoika taya tatüjain aashaje'eraa je ashajaa; joolu'u tatijaaitpa oo'u jamüi nnojotka saapünüin amüinwaa tü kasa aküjünakalüirua achiki saapünajatüin amünii.

Antitshii kepein sümüin Toushi je Tatuushi, chi alu'ujakai wanee wayunkeerachon akanajuushi soo'u wanee karalo'uta; toleekairua maiki; emi'iraairua wamüin wayakana je pienchisü yantairua!, sümüin ne'ejena chi ta'laülakai. Nnojoliishi mayaain naapakai tü kasa naashajakaa ekiira chi ta'laülakai. Arütkaashii nünainmüin jalu'u waneejeteerüinja'aya joolu'u sükuwa'ipa tü kasakaa aka nnojolin kandidaatoin müshikai aka niain chi nüchonkalin –jalu'u wayuunja'ayain anashi chia, aniikaa nuluwataa yanta jekennukoo tü sümüin pükamionshi– müna amüinchi. Chi ta'laükalai niirakaa amüinrü je nuchuntaka nümüin chi tawalakai Sa'uulu naapaainjatüin shiairua. Yaakalaka joolu'u nutuma nipialu'in na antüshiiyünakanaya je naamaje'eraka wanee süiirua napüla, asinnüshii o'uujolü jashu üsü je eküshii shi'irükü kaa'uya asijuushi ¡neküin tü wasayuunashikaa! Nnojolü tayaawatüin oo'u kojutka ma'in amüinwaa wayuukoluirua tia müin aka wanee kasiikeirua. Nnojoleeruja'a niaawatawalain oo'u chi ta'laülakai nimeejünüin waneepia sükayane'e weinshi tü aküjünakaa anülia nümüin je tü asülüjünakaa nümüin nnojolüin shi'iratünayaainrua.

Jutkamuushii nepishuwa'a shiuupünaa tü luma mülo'ushaanakaa, süpülajanakaa e'iyouiruwaa. Wanee joyomuushi je waneeirua palasimuuin sulu'u tü wo'ulakalüirua, asüshii o'uujolü jashü'usü je mayaashi naseekai ma'in saa'in, mayaashiisa'a meishajaajüin nachiki nutuma chi ta'laülakai ja'yasü no'u nnojoliin naya talatüin sümaa tia; waneeiruwaya'a na'yonooin

je mayaashi peewasükale sükuwa’ipa tia noulia ¿Nnojtsüjasa natüjaain oo’u nayakana shiain wasülüjain tü o’uujolü jashü’üsükaa namüin na eekai antüin woumainru’umüin, süpüla natijaainjanain soo’u kojutüin naya watuma? Nasirapalasü tü kama’akaa je kakulajaayaka nüküjalairua chi ta’laülakai je jashü nümüin niakai müsü anakai ma’in nümüin süsira wayuukoluirua tia. Ne’rüin talatüin chi ta’laülakai mayaashiisa’a na antüshiiyüliikanaya «ta’laüla» namüin nümüin. ¿Jamakuwa’ipalü joolu’u tia?, süinain nnojolin nia na’laülain. Waneeiruwaya’asa shiane’e nantaka anain sümaa no’uuirua mataain neirakaajeekai sulu’upünaa tü washein watoutajeekaa. Je tü na’wayuushikalüirua, antüsüirua sünain achajawaa süchiki tepichi süpüla shi’ijaawashinjatüin je sünainjee tia, saajüin shiakalüirua, saa’inmajüinruwan aka küristiaanain shiairua je saapüin atüjaa sümüinrua. ¿Atüjaa? Kasakai atüjaa sümaka amüin shiakalüirua sünain shiain saa’inrüin naka na watepichinkanairua nepiyuunashin naya sulu’u tü nepia sementakaa; nnojolü jaapaain tü jeküinkaa süka jajapü namünüin natuma, sükainjatü kuchaaran; nnojoliishi waya warai müinjanain yalapünaa yala masapaatshoule müin aka saa’in tü iintiakalüirua, müin aka nnojoliikale waya iintiain; nnojolü ai jamüin yuuka jamapa, nnojolü wattachonya jamüin anasü watchonya jama, nnojolü aliika, buenas tarde jama, nnojolii aipa’a jamüin buenas noche jama, nnojotsü Taara Püshainain pünülia shia pünüliaka Sara Ramírez, ¿Ramírez? ¿Aka jamüin?, aka te’iijaawashin pia ¿Jama te’iruku? ¡Aa, nnojoo jintulaa tia shia ounekaanaka’ane’e alu’u mojuuipa’an! Je ne’raajüin chiniitain chiniitoin waya. Soo’uje’e tia tayoutuin ayatüinjatüinya taya kepiain shipiyalu’u tü tamaatüriinainkaa chaya Puwetto Loope.

Nnnojolü tatüjaa’in oo’u talataka ma’in nayakana nantapa wepialu’umüin. Tü tawalayuukalüirua oju’itüsüirua majüin saa’in wanee mamainasüirua sünain ee’iranajawaa tü süshe’in palajatükalüirua süka wanee jekennuu je süchepajaainrua müin aka tü alijunakalüirua. Chi tawalakai Atponsu Loope makai anülia yaa aka wanee alijuna alatapünaashi Wajiirapünaa kaaliishi nüpüla nüwaütisaajüin nia, akaisa’a mache’ein chi tawalakai sünain nü’laülain nia naashin, o’ulakaa müsia, niakai Aluwataashi paala sulu’u tü Mma Mulo’usukoo. Naashin niakai müsüirua saa’in etchennuu maluukajüin. Nnojolü tayaawatüin oo’u wanaa sümaa tia Kasai wayu tü nüküjeekalü achiki chi tawalakai Atponsu Loope, joolu’u tatüjaaitpa oo’u jamakuwa’ipalüin makaa su’upünaa alijuna süchonyuu tü wawalayuukalüirua.

**

Süse'eru'upünaa kashikaa outuuwure müinaka naa'inrüin paala shia mainma outuuwuleirua alatüitkaa antapaashii sulu'u tü ne'ejena kachapalakaa. Wayakanairua ayatsia shiain wa'yataain anain tü achajawaakaa je akotchijaakaa siki, tü teikaa o'ulakaa je tü taa'innuukaa einnüin süi süpüla aikünaa, chi tashikai o'unajaashi shipialu'umüin, na ta'laülayuukana anaajüin sukuwa'ipa sünain shiketaajünajatüin sünain ka'wayuushee tü tawala a'laülaasükaa Yotchon nümaa nüsiipü chi a'laülaakai Mapua je na walayuukanairua arüleejüin tü kaa'ulakalüirua je tü anneetkalüirua. Soo'u ka'ikaa tia eejetü nalu'ujain wanee karalo'utairua mulo'uyuu kanainkalüirua niaakuwa chi wayuu «Kandidaato» münakai. Nayakana waneejetüwaisü nanülia, nnojotsüchejee anain süpüla aponujunaa amaa müin nünülia seinyootkai chia ya. Antüshi chi Kandidaatoko'iya'asa, ojuupajiraakuu müin sümaa wayuukoo shipishuwa'a je ousajakuumachoin tü jieyuukoo, ja'itairüin tü ka'wayuushikalüirua ¿nnojoluja'a natijaawalain oo'u nayakanana nnojoluin anain süpüla shipettünajatüin tü ka'wayuushikalüirua je müsia tü ku'lamiairua ma'wayuushekalüirua? Ni'raajüin nünülia chi ta'laülakai Tanko, nanülia na tawayuukanairua, sünülia Toushi nümaa Tatuushi, müshi aka kama'inakale nia ni'raajüin waya. Shiasa'a so'u ka'i tü sümaanüin Toushi sulu'umüin eiyajiakaaa ayuule Süchipkiijatkaa je yalajee yala Süchiimamüin, chi tawalakai Atponsü Loope, nüjayajaleein Süchiimajanain waya, o'unushi nipialu'umüin nuchuntüin wanee akaaliijünaa aka kojutüin ma'in sülia tii shi'raje'eriapa'anakaa süwanülüüshi toushi. Chi seinyootkai Kandidaato nnojoishi niaawatayaain motuichipa naa'in je pasanainshi achikii sulia jaraijain arütkaain nünaimüin yaa. Aka saa'in tamüin chi seinyootkai Kandidaato eesü kasairua alatakaa mojuin nümüin, aka wattashaanain saalii na'apülairua.

O'ulakaa müsia nipia chi seinyootkai Kandidaato kanüliasüya'a, Kowernasion sünülia. Aka saa'in tamüin nnojotsü naainjüin, soo'ujee aka sülanüwaapa apünüin jamü mepiaichipa yala. Süchikijee tia kepiashi wane'ya'asa müshiane'e aka nünülia, akaliisa'a e'iratüin nanülia nantapa sulu'umüin miichikaa tia aka kojuyashii nayakana shia nanüliaka joolu'u «Seinyoorü Kowernadoorü».

Eesü wanee muchi Atkaddiia münüya'asa je chi kepiakai yala Atkaadde münüshi,paalale'e ma'in müshia aka nünülia chi wanee... Kandidaato.

¿Nnojotsü natüjaain oo'u nayakana mainmaleere anüliaa eein süpüla sülatüin wanee ma'awaakuumaa soo'ujee tia? Nia makatakaja'a taya amaa Kandidaato aka anain nia. Niakai asülüjüshi wamüin eküülü je nümaakaalü o'u ka'i waya pitaarulu'umüin aashajaana achikina waya; shiasa'a shi'iratapa tü nanüliakaa Kowernadoorüin shia, Atkaade müsia oo Senadoorü, nnojoliinnapa waya ne'raajüin. Tayaawatüin nnojolüin shia'alüin na'wanajaain tü nanüliakaa, ee'iranajaasü tü naa'inka'aya'asa.

Chi tawalakai Matto, niainja'aya atüjain aashaje'eraa aka chajachin nia sulu'u shinternaadoshi tü kapüchiinakalüirua, cha'aya Nasaree, je müinya aka mainma wayuu a'lüwataashi chejee chaya, nüküjain tamüin shiain eein ashajuushin sünain karalo'uta mülo'uyuukalüirua tia «Palajanaainjatka tü komunidaakaa», «Chi Sütünajutkai Wayuu Atamüinree», «A'yatawaa sünain Paa'inwajirawaa», «Chi anashikaija'aya ma'in», «Shiaalu'u sünaataainjatüin tü Depärtamentokoo»... watta saalii tia kasa aküjünakaa achiki nnojoluyütkalia tayaawatüin oo'u. Je sünainyane'e karalo'utakalüirua tia eesü nu'upunaa chi seinyoorü Kandidaatokoi asirajüin waneepia; nünaatüin nütunairua müin aka wanee koti'otchon atkaalin; akatsa'a tü no'ukoo ja'yain sünain tü emeejülaakaa, ja'yasü sünainjee tü no'ukoluirua kasain wayuu nia; shiasa'a aka mainmain kasa nüntirakaa wamüin nüsülajanain we'itaain sükajee tia waneein wayuu anashin. Shia'alapaja'ane'e anain naya alu'u Kandidatoiwa'aya nanülia, tü kaainjaralaakaa natuma natüjain nattaaiwa'aya suiu'umüin tü muchi mulo'usukoo. Tamüsü tia sükajee chira seinyoorü Kandidaatokoi, nia'ayane'e chi pürinsesiitachon makai tamüin wanaa sümaa nuusajüin teimata je kasaalüinjachikai naashin tamaa mulo'upa taya, nia'ane'e chi nnojoikai kaalin waya apüla wanaa sümaa ayuulin Toushi je nia'ane'e chi makai ¡Mojula'aleesia ma'in iintiakalüirua tusa! Ka'yatapa waya nünain.

Jülüjasü taa'in sükajee ousajünaakaa tia nnojotsü taya sutunkiruin su'utpünaa kojuya kashiirua: Tia alatakuu müsü tamüin tekiiru'u wanaa sümaa to'ulaküin tatunkeein to'ulalu'u, shia kee'ireeka taa'in chi seinyootkai Kandidaato nüle'ejüinjachin je nuusajüinjatüin taya napushuwa'a, akatsa'a nnojolüin naa'inrüin. Nnojolüne'e taya niirakaayaain amüin su'utpünaa chejeein waya sulu'ujee tü miichi mulo'ukoo.

***

Süjattapa kashi outuuwure'ulujutkoo tia, müinya aka paala tü outuuwuree alatüikalüirua ale'ajaashii sulu'u tu neéjena kachapalakalüirua. Soo'u ka'ikaa tia antüshii wattacheéchonya, mojuituinwa'aya ka'ikaa. Yapasü shipishuwa'a tü tapüshikalüirua süpüla o'unaa Süchipkiimüin. So'u ka'ikaa tia «Sükalia ojutaa» sünülia natuma. Tayakaa o'uneesüya'asa, o'otoosücheje'e taya sulu'umüin nükamionshi chi ta'laülakai; shiasa'a Toushi nümaa Tatuushi o'otooshii sulu'u ne'ejena chi seinyootkai Kandidaato, o'unushii sulu'u tü e'ejenaa kachapalakaa.

Wantüin Süchipkiimüin taapüin wanee napüshi nayakana majüshi nümüin wane'eya'a. Jutkate'ekalüirua aa'in iintiairua tü outusu jamüirua, ¿kasa shiküinjatka watuma? Je chia müshi ni'ipajee, Paapa sümüin waraapa isho'ulu sümaa süpanshi kainyaruushi, tü iintiakaa kamalainsü sümüin shiküin kasa shipishuwa'a ishotolüin. Je müsüja'aya tia nutuma naa'inrüin. Sünainje'ere tia nayakanairua nnojoliishii anain tamüin. Tü tapüshikaa shipishuwa'a sha'wamuusüirua wattamüinshaana wanaa sümaa wanee wayuuiruwaya'asa antüsüin sulu'ujee wanee miichipaleeiruwaya'asa, süpüla saapünajatüin wanee karalo'utachon pülaastiko kanüliakaa seedulain shia natuma. Shia'ayane'e tü nalü'ujakaa paala wanee semaana süpülapünaa'«ojutaakalüirua o'uu». Soo'u ka'ikaa tia tatüja'ale'e oo'ulü chi ta'laülakai Tanko Püshaina Tatsan Kootein nünülia, Toriila, Espiina sünülia, Shankarit, Máximo nünülia, Jutpünachon Pürisiilia sünülia, Yaaya, Kürara sünülia, Katoriila, Kosiita Riika sünülia, Ka'walashiyuu, Matkeesa sünülia, Anuwachon, Yon F Keeenedi, Anashei, Kaweesa nünülia, Arepui, Kason nünülia, Wa'lechon, Lewuranche nünülia, Kauya, Monrinson Kunusen nünülia, Kooti, Kasetsa nünülia, Jieranta, Iilda sünülia, chi tawalakai Rapayerü Püshaina, Rapayeero nünülia, chi tawalai Matto, Wotsiiya nünülia, momottaasüsa'a taya süka sülataleejüinne'e tia tamüinya'asa.

Tasakirüin wanee napüshi nayakanairua kasai wayu taa'inrajatüin süpüla kaseedulainjatüin taya je mapüleesatsa tia nümaka tamüin, shia tachajaainjatka sükaralo'utashi tawautisaajünakalü oo'u ka'i nümaa nümeeria tayakaa sulu'umüin tü Registraduría Nacional del Estado Civil, münakaa, shiaja'a wanee kasa eeyülia so'ukai. Je maka'aya shia tatuma. Süchikijee süjattüin sü'itüin juyakaa to'unaka Süchipkiimüin je to'unulejee eemüin tü Iküleesia eejetüle tawaüttusaajünin. Sükajee nanülia na tapaatüriinainkana je tü ka'i süküjakaa tamüin tü tamaatüriinainkaa antüna anainrü tü tapattiidain sümaajatkaa tawaütisaajünüin. Jülüjasü taa'in chi

paalekai nümüin tamüin chi tapaatüriinainkai nüwaütisaajüin ma'aka pejesüirua sünain po'loo shikii chiniitachennii soo'u ka'ikaa tia. Yalajatüya yala, awaütisaajuushi taya soo'u ka'i ja'rai, kashi settieenwure, soo'u juyakaa 1970 je sükalia jemelin taya shia 31 ka'i, kashi tisiyeenwure, juya 1965, nnojoluja'a taya ja'yawalain süchoin Karouna Püshaina nümaa Kolenshi fuusayuu, teika atumaa shia Mariiasanta Püshaina nümaa Rimiikusanta Juusayuu, je nnojoluja'a ja'yawalain Koleima Püshainain tanülia, Pariide Awuchaiweetsü tanülia, ja'yasü Pariidein je Aluwaatta Awuchaiwe nanülia nepishuwa'a na chiniitairua awaütisaajuushikana su'utpünaa ka'ikaa tia. Tayaawatüitpa oo'u joolu'u jamakuwa'ipalüin tuutkukaa tamünakaa. ¿Pütijaa oo'ulu paatüriina eein püma'ana wanee e'ikülee sulu'u Süchipkii nnojoliipaja'anee o'unawalain na pi'ijaawashikanairua sünain ekirajünaa?

****

Mainmatuwa tantiraain namaa na tawalayuuchenniikana, shiayane'e ti'airua sümaakalüirua tü jieyuukalüirua sulu'umüin tü shipiairua sementokoo. Wantiraa amaana Süchipkii je sulu'upünaa sükaayein Puwetta Loope, natija'a o'ulü wo'unajanain sulu'umüin metkaaukoo sünain ayalajaa maiki je a'luwataapu'usuirua süpüla shi'rajiraainjatüin wamaa. Tü jintutkoluiru kanainsü shiaakua wunu'siichennuu tü süsheinkalüirua je sünain nawui wayuusapaatshichennuu. Nasochirüin taa'in sükajee tü süchonyuukoluirua no'unawaipa sulu'umüin tü wepiapalakalüirua nasakirüin na nashikana wayale na iintiachennuu aküjüüshiru'ukana nakuwentajünüin achiki sa'waiwai süpülapünaa o'unaa sünain atunkaa.je müshii ne'ipajee, Aa... Shia Pokajonta tia. Je na sütepichinkana noutkajaain waya je ottushii sünain namüin yaa wamüin, ¡Pokajonta!, ¡Pokajonta! Niain atijaain soo'u Ma'leiwa jatalüin Pokajontain yaa. ¿Nnojotsüjasa natüjaain oo'u nnojoluin anain wamüin wawanaawajiraanüle? Je na tepichi tooloyuukana, na tepichikana nanainjatü nashein wanee pantalón nasapainpünaajüin je wanee kamiisachennii kuwaduriitojo ano'ulu, wotonlu'uin shia namüralu'umüin, watajüsü seita tü na'walakalüirua je kanainjashii sapaata mutsiiajüin meeriachennii kasuutonnuu. ¿Jalajatü tü waireinyachennii nukumajapu'ukoo namüin chi ta'laülkai Juulio? Aashajaasü taya namaa wayuunaikiru'u, tü waashajaakaa wayakana. Je nayakana kanüishii te'ipajee alijunaikiru'u, shiaja'a kateyaana. O'ulakaa müsia namaanapa

wepialu'umüin suttapa juyakaa sünain e'itaa, kachisashii kariitochennii akumajuushi süka taapüla je süwalonshi futbool; na watepichihkanairua motusü naa'in tü najatüinkalüirua. Je tepichi jieyuukoluirua alü'üjasüirua mieekachenniii kasuutonnuu aashajaakalüirua alijunaikiru'u..., Pu'wanajaa tashein, pümaa taya patkeru'umüin, pialaja tamüin wanee elaado; motusu saa'in tü watepichin jieyuukoo tü suwayunkeerainkaa. Achonnusüirua sutuma tü ja'yamületchenniikaa, ashushujaasü sütairua sutuma tü süinyakaa laa je palaasü namüin tü süinyakaa taraawa. ¿Kasakai aa'innaka naka na watepinchinkanainüa ayuuishi naya nantapa wepialu'umüin?

*****

Tayakaa matijainsalu kayaakuwaa atumaa je taikalainjatüin shi'ipo'ujee wanee kachuweera'ata müin aka tia wanaa sümaa chi akayaakuajüikai niirakajüin tamüin asirajeesü taa'in sutuma tia. Maya'awaisüsa'a suju'uituin wanee luusa katchinsü müin aka ka'ikai, tasürülüin to'u je atamaasü taya sümaa tamüshe'e, asirajashaana müsia taya süchikijee tia mojuin shia nümüin chi akayaakuajüikai. Asirajüsüya'a tü tawalakaa Ketchon, emiiruaashaana shiakaa toulia, akaisa'a chi kamaakai taya sünain tayulüin tü taseedulainkaa nikerolirüin sulu'u tü sukoolainkaa tü Registraduría münakaa je po'looiru mekiisalümüin juyan müshi soo'u. Wamüin waya eejenakana sünain tü shawamuuwaakaa pachiiruwaapülin waya po'loowaisü mekiisalümüin wouyashe nutuma. Soo'u ka'ikaa tia wamaajachi chi wawalakai Aluwanüi Püshaina. Nii'atüin tü karalo'uta sümaajatkaa jemelin nia je na eejenakana sünain a'yatawaa nasiraja akachi. Shia tatüjaainja'aya oo'u Aluwanüi nnojoluin Aluwanülin nünülia sulu'u nüseedulain, shia nünüliaka Eeme Tiesinueweeve. Nnojotsü mojuin nümüin nünüliain tia atumaa; asirajaatshine'e. Jülüjasü taa'in tü jierü eejetkaa joyotüin süchiiruajee tü ashajüleekaa shia asakiraka waya sünain kasatchirüin wanülia. Jo'u ma'in pia süpüla ayulaa seedula müsü tamüin, mayaainje'e sünüiki ya oju'itüshii waya soo'u ka'ikaa tia wepishuwa'a sümaa kompurowante wajapulu'u. Po'loomekiisalümüin wouyashe wepishuwa'a je jemeishii waya ka'i türeintayuuno, kashi tisiyeenwure.

Nnojolü tee'iyateein tü takaralo'iutashii sükaliamaajatkaa tawaütisaajünüin aka taapülijaain süka. Nnojotsü tanülieein tü Pariidekaa o'ulakaa müsia nnojotsü tapeyiidosheein tü Wuchaiwekaa, shia tachekakaja'aya ayatüin Koleimain taya püshainain te'iruku je müsüja'aya

shia tachuntakaja'aya tasakinnapa: Pünülia, Keleima Püshainna, ¿Pülü'üjain tü karalo'uta sükaliamaajatkaa piotinnüin oo'u?, Nnojoo, machikisalü toulian. Ja'itairün, pi'itaa sünülian tía, a'waatshi wanee yalajee yala, je jemeyutsüin shia ka'i 31, kashi tisiyeenwure, nümaka soo'omüin nünüiki. ¿Kaso'ulu juya?, süsakiraka tü jietkaa. Pi'itaa po'loo mekiisalümüin suuyashe, piaawatapan je'ralen, müsü tia'ayane'e wayuukoo sümüin, je müsüja'aya shia sutuma. Sünülia: Koleima, süpeiidoshi: Püshaina; sükalia jemelin: ka'i 31, kashi tisiyeenwure, juya 1965; sümülouin: 1.60 meetüro; shiaawatia: nnojotsü; eejetülen je sükalia shiyunnüin: Süchipkii, ka'i 14 enero, juya 1984. ¿Atüjasü pia ashajaa pünülia? Süsakirüin taya tü jietkaa süshawala'aleein suulia tü einasheekaa. Nnojolü tatüjain, tamüsü. Je süchukuwa'a tü anüikii oju'itakaa yalajeeyala müsü, nnojolü mountajaainkuu pümüin, paapaa suweeyashe. Saapaain tü tajapü tekialu'ujeekaa je shi'itaaka tü tajapira intisekaa sünain tü karalo'utakaa. Siudadaanairupa pia, müsü tamüin, akatsa'a saashin matüjainsalü ashajaa sünülia.

Joolu'u tachonyuu, nayainnapainja'aya o'unuin sulu'umüin tü e'iküleekaa, nasakirüin taya jamüin matüjainka taya ashajaa tanülia, shia tanüika'alakaja'anee tü e'iküleekaa wattajatüin ma'in shia tanain je tayakaa tachajaainjatüin je takotchijainjatüin tü shikikaa. Eesü taya süpüla tamüin pümüin alatüirü jera ka'i eera too'ulaküin tachatajaain tü piaakuwakaa yalakaa süpücho'u puwetto'ukoo, tü teirakaakaa amüin nnojotpa jaralüin 'erüin taya yaa je tayaawatüin tü piaakuwakaa, piakai paa'irüinya'a, tasiraja amüinchi japüisüya joolu'u taya süka tantire'erüin po'uurua sümaa to'uuirua, nnojotsü shiain tian, jamüinjatkaine'e waa'inrüi tia, taa'inreerüje müinya aka maama süchatajaain piaakuwa je nayaakuwa waneeiruwaya'asa na kandidaatokonoirua, müleje süka tachatajaain piaakua sünainjee puwetto'ukoo, müsüja'aya aka taa'inrakai taa'innainjeen.

Manifiesta no saber firmar

nacido: 31 de diciembre

¿Por qué «manifiesta no saber firmar»?

Desde pequeña siempre me llamó la atención el que la mayoría de los miembros de mi familia materna manifestaran en sus documentos de identidad «no saber firmar» y que además, todos hayan nacido un 31 de diciembre. Por lo que un tiempo creí que todos los Pushainas nacían en esa fecha, les prometí a todos que cuando yo creciera haría una fiesta de cumpleaños a todos los Pushainas que habían en la península de La Guajira, porque todos habían nacido un 31 de diciembre. Pero celebrar el cumpleaños a un grupo considerable de Pushainas (teniendo en cuenta que es uno de los clanes más numerosos de la península), sería relativamente realizable, mas enseñarlos a firmar, eso sí que sería difícil, por lo que empecé con mi abuelo Valencia Pushaina (Colenshi) de la región de Paradero (Media Guajira). Tenía mi abuelo setenta años de edad aproximadamente, y yo siete años, cuando armados de papel y lápiz le di sus primeras lecciones. Mis pequeñas manos trataban de llevar las manos grandes, callosas y arrugadas de mi abuelo por el sendero de las letras cursivas, pero al ver lo tenaz que sería mi empresa, decidí mejor enseñarle a firmar en letra de «palito». Mi abuelo se dejaba llevar, pero al poco tiempo se dormía. Fue por aquella época cuando llegaron unos cachacos a llevarle un diploma que lo acreditaba como un campesino colombiano, en el día nacional del campesino. Escuché que mi abuelo debía firmar un recibo que constatara que él había recibido dicho diploma. Me puse en primera fila, estábamos todos en la enramada de la casa de mi tío Ramón (Paraíso, Resguardo Caicemapa, Baja Guajira). De todos yo era la única que esperaba que mi abuelo firmara. Por fin todos se darían cuenta que mi abuelo ya sabía escribir su nombre, pero no le entregaron un lapicero, le tomaron la mano derecha y humedecieron su dedo índice en un huellero y estamparon su huella digital en el recibo. Todos aplaudieron, menos yo, que el viejo Vale hubiese recibido un diploma. Mi abuelo miraba el diploma y hacía como si lo estuviera leyendo, pero no sabía que lo tenía al revés. Como era muy niña, el suceso se me olvidó al poco tiempo. Dejé de darle clases a mi abuelo y me fui a jugar con mis primas. Transcurrió mucho tiempo cuando le pregunté a mi abuelo por qué no había firmado el papel que le dieron los cachacos y me dijo que él ya estaba muy viejo para hablar con el papel (escribir) y tampoco el papel quería hablar con él (leer). Hoy que él ya no está y siento que tengo muchas cosas por hacer, quiero celebrarles el

cumpleaños a todos los Pushainas y a todos los wayuu nacidos el 31 de diciembre.

I

Aquel mes de octubre fue como los octubres anteriores que llegaron ellos a nuestra ranchería, llegaron con la mañanita y con las últimas lluvias. Mis primas y yo buscábamos y recogíamos leña para quemarla y hacer con ellas el carbón que después iríamos a vender. Los sentimos llegar en caravanas de carros. Así como cuando nosotros vamos a comprar maíz al mercado de Uribia o cuando vamos a cobrar una ofensa. La diferencia es que ellos llegaron en unos carros que parecían de cristal, todos nuevos y lujosos, a los que les llaman *burbujas*; y nosotros vamos en el camión viejo de mí tío, en la parte de atrás, de pie y apiñados como las vacas, moviéndonos de un lado para el otro, porque el camino está dañado y el puente que hicieron el año pasado solo sirvió por dos meses. Ahora nos toca bajarnos para que el camión pueda pasar sin peso el arroyo y así evitar que se quede atollado; pero cuando llega el invierno el camión se queda en el Paraíso, nuestra ranchería, porque el arroyo crece y se lo puede llevar.

Dejamos nuestros oficios de buscar y recoger la leña y, presurosas, nos acercamos a la enramada a donde ellos llegaron. Preguntaron por mí tío Tanko, pero él en un principio no los quiso atender, dijo que no han cumplido lo que prometieron. El puente que hicieron, hace ya un verano y un invierno, ¡se cayó y no lo han levantado! Solo bastó que lloviera para que el arroyo creciera y se lo llevara; tampoco han traído el molino para sacar agua y preparar nuestros alimentos. Aún seguimos tomando agua de las cacimbas y, cuando estas se secan nos toca tomar de la misma agua donde toman los animales, gracias a luya, la lluvia que llena nuestro *jagüey*. «Y la escuela, la escuelita que prometieron para la comunidad y para que nuestros niños estudiaran, tampoco la han hecho», decía molesto mí tío. Ahora entiendo por qué nunca aprendí a leer y a escribir; ahora entiendo el sentido de las promesas no cumplidas.

Han traído, para mi abuela y mi abuelo, café –el que trae una muñequita pintada sobre una hoja–, sacos de maíz, juguetes para nosotros y ¡cuatro llantas para el camión de mí tío! Ellos parecían no escuchar las quejas de mí

tío. Se le acercaban y decían que esta vez las cosas eran diferentes porque el que estaba de candidato no era el papá sino el hijo.

«Y ese sí es buena gente, hasta le mandó estas llantas nuevas para su camión», le dijeron. Mi tío las miró y le pidió a mi hermano Saúl que las tomara. Aceptó la visita de los recién llegados y mandó a colgar unos chinchorros para ellos, les sirvieron chicha agria y comieron chivo asado. ¡Se comieron nuestro desayuno! No sé por qué tratan a esta gente como si fueran caciques. ¿No se dará cuenta mí tío de que siempre lo engañan con las mismas palabras y los mismos regalos?

Todos estaban reunidos en la enramada más grande, la de las visitas. Sentados unos y otros acostados en nuestros chinchorros, tomaban la chicha agria y hacían como si les gustara, pero al menor descuido de mi tío había gestos de desagrado en sus caras; otros la derramaban a propósito y fingían un accidente. ¿Acaso no saben ellos que la chicha agria es la que le brindamos a quienes vienen a nuestra tierra, como muestra de nuestro respeto? Se reían de los cuentos largos y aburridos de mi tío y a él parecía agradarle las carcajadas de esa gente. Veía en la cara de mi tío satisfacción cuando los recién llegados le decían «mi tío». ¿Con qué derecho, si no lo tienen? Otros solo vienen con esos ojos que parecieran mirar debajo de las mantas que cubren nuestros cuerpos. Y sus mujeres, sus mujeres vienen buscando niños para convertirlos en sus ahijados y así, según ellas, tener el deber cristiano de cuidarlos y educarlos. ¿Educarlos? A qué le llaman ellas educación si lo que hacen con nuestros niños es tenerles de sirvientes en sus casas de cemento; decirles que la comida no se toma con la mano, sino con la cuchara; que uno no debe andar por ahí con los pies descalzos como los indios, como si no lo fuéramos; que no es *ay* que es «yuca», que no es *wattachón* que es «mañana», que no es *arika* que es «tarde», que no es *aipá* que es «noche»... que tú no te llamas Tarra Pushaina sino «Sara Ramírez»...

—¿Ramírez? ¿Por qué?

—Porque eres mi ahijada.

—¿Y mi clan?

—¡Ay, no, niña, eso solo se usa en el monte!

Y se refieren a nosotros como la *chinita* o el *chinito*. Fue por eso que no quise seguir viviendo con mi madrina en su casa de Puerto López.

No sé por qué se alegran cuando ellos llegan a nuestra ranchería. Mis primas salieron como unas locas a cambiarse las mantas viejas por unas nuevas y a pintarse las caras como las alijunas. Mi primo, Alfonso López,

se llama así porque un señor que estuvo de paso por La Guajira hizo el favor de bautizarlo, pero mi primo insiste en que es su tío y que, además, fue Presidente de la República. Mi primo, Alfonso López, les dijo que parecen «perritas en tiempo». No sé lo que quiso decir en ese momento mi primo Alfonso López, pero ahora entiendo por qué mis primas tienen hijos con caras de *alijunas*.

II

Aquel mes de octubre fue como los octubres anteriores que llegaron ellos a nuestra ranchería. Nosotros seguíamos en nuestros oficios de buscar y recoger la leña, mamá y mis tías tejiendo chinchorros para vender, papá estaba de visita en su ranchería, mis tíos arreglando el matrimonio de mi hermana mayor Yotchón con un sobrino del viejo Mapua, y mis primos pastoreando los chivos y las ovejas. Esa vez llevaron unos papeles grandotes que tenían la imagen de ese hombre que se llamaba «Candidato». Ellos tienen nombres extraños, por lo que nada de raro tendría que ese señor se llamara así. También llegó el Candidato, abrazando a todo el mundo y dando besitos a las mujeres, hasta aquellas que ya tenían marido. ¿No saben ellos que está prohibido tocar a las mujeres comprometidas y aun a las doncellas que no lo están? Se sabía el nombre de mi tío Tanko, el de mis primos, el de Toushi y Tatuushi, era como si nos conociera desde hace tiempo. Pero cuando Toushi fue llevada hasta el hospital de Uribia y de ahí a Riohacha, mi primo Alfonso López, aprovechando que estábamos en Riohacha, fue hasta su casa a pedir ayuda porque la enfermedad de Toushi era costosa. El señor Candidato ya no se acordaba de él y estaba rodeado de hombres que no dejaban que nadie se le acercara. Creo que el señor Candidato tenía problemas, porque los hombres que lo acompañaban estaban armados hasta los dientes.

La casa del señor Candidato también tiene nombre, se llama «Gobernación». Pero creo que no es de él, porque cuando pasaron tres veranos ya no vivía ahí. Después vivía otro que se llamaba igual, pero cambian de nombre cuando llegan a vivir a esa casa, porque la mayoría termina llamándose «Señor Gobernador». Hay otra casa que se llama «Alcaldía» y el que vive ahí se llama «Alcalde», pero al principio también se llamó igual que el otro... Candidato. ¿No saben ellos que tantos nombres pueden causar confusión? Pero prefiero a Candidato porque es bueno. Él

regala comida y cuando nos lleva al hospital nos atienden; caso contrario cuando se cambian el nombre por el de Gobernador, Alcalde o Senador, ya no nos conocen. Siento que no solo cambian el nombre, sino también el alma.

Mi primo Matto, que sí sabe leer porque estuvo en el internado de los capuchinos, en Nazareth, y al igual que muchos terminó escapándose de ahí, me dijo que en esos papeles grandes decía «primero la comunidad», «el amigo del pueblo», «concertación y trabajo», «la mejor opción», «por un mejor departamento»... en fin, muchas cosas que aún no entiendo lo que quieren decir. Y en esos mismos papeles la cara del señor Candidato sonreía; los brazos extendidos como si fuera un gallito de pelea; pero sus ojos tenían el brillo de la traición, sus ojos decían qué clase de persona era; pero al traer tantos regalos nos hacía creer que era buena persona. En realidad ellos son gente buena mientras se llaman Candidato, la maldad la aprenden apenas entran en esa casa grande. Lo digo porque ese señor Candidato, el mismo que me dijo «princesita» mientras me daba un beso cerca de la boca y que prometió casarse conmigo cuando yo creciera, fue el mismo que se negó a ayudarnos cuando Toushi enfermó y el mismo que dijo cuando nos alejábamos de él: «¡Esos indios sí joden!».

Recuerdo que ese beso me robó el sueño por muchas lunas. Ese momento se repetía en mí mente una y otra vez mientras trataba de dormir en mi chinchorro. Quería que el señor Candidato regresara y me besara nuevamente, pero no lo hizo. Ni siquiera me miró cuando fuimos a su casa grande.

III

Aquel mes de octubre fue como los octubres anteriores que llegaron ellos a nuestra ranchería. Regresaban en sus carros de cristal. Esa vez llegaron más temprano, el sol aún no salía. Toda mi familia estaba preparada para ir a Uribia. Ese día ellos lo llamaban el «día de las elecciones». Yo también quería ir, por eso me monté en el camión de mí tío; mientras que Toushi y Tatuushi lo hicieron en el del señor Candidato, se fueron en el carro de cristal. Al llegar a Uribia escuché que uno de ellos le decía a otro:

—Esta catajarria de indios tienen hambre, ¿qué les damos?

Y aquel le contestó:

—Dales gaseosa roja con un pan de caña. Al indio le gusta todo lo que sea de color rojo –y así lo hizo. Desde ese momento ellos me empezaron a caer mal.

Toda mi familia hizo una larga fila junto con otras gentes que venían de otras rancherías, para recibir una tarjetita plástica que ellos llamaban «cédula». Eran las mismas que ellos se habían llevado una semana antes de las «elecciones». Ese día me enteré que mi tío Tanko Pushaina se llamaba Tarzán Cotes, que Shankarit se llama Máximo, que Jutpunachón se llamaba Priscila, que Yaya se llamaba Clara, que Castorila se llamaba Cosita Rica, que Kawalashiyú se llamaba Marquesa, que Anuwachón se llamaba Jhon F. Kennedy, que Ashaneish se llamaba Cabeza, que Arepuí se llamaba Cazón, que Waríchón se llamaba Lebranche, que Cauya se llamaba Monrrinson Knudsen, que Cotiz se llamaba Alka-Selkser, Jierranta se llamaba Hilda, el primo Rafael Pushaina se llamaba Raspahierro, mi primo Matto se llamaba Bolsillo, y por un momento temí que conmigo pasaba lo mismo.

Le pregunté a uno de ellos qué debía hacer para tener una cédula y me dijo que eso era fácil, que buscara mi partida de bautismo y que él después me llevaría a un lugar que se llama Registraduría Nacional del Estado Civil, la cual aún existe. Y así lo hice. Cuando terminaron las lluvias me dirigí a Uribia y fui a la iglesia donde me habían bautizado. Por el nombre de mis padrinos y la fecha que me decía mi madrina dieron con mi partida de bautismo. Recuerdo que el padre dijo que mi padrino había bautizado cerca de cien chinitos ese mismo día. Y allí estaba, me bautizaron el 5 de septiembre de 1970 y mi fecha de nacimiento 31 de diciembre de 1965, que yo no era hija de Karouna Pushaina ni de Colenshi Jusayú, sino de María Santa Pushaina con Domingo Santo Jusayú, y que yo no me llamaba Coleima Pushaina, sino Faride Abuchaibe; que todos los chinitos bautizados ese día se llamaban Faride y Eduardo Abuchaibe. Ahora entiendo por qué todos me dicen la Turca. ¿Sabe padrino que tiene usted un colegio en Uribia a donde ni siquiera van sus ahijados a estudiar?

IV

En varias oportunidades me encontré con mis primitos, los mismos que aquellas mujeres se llevaron a sus casas de cemento. Los encontrábamos en Uribia y por las calles de Puerto López, ellos sabían que iríamos a comprar maíz en el mercado y se escapaban para verse con uno. Las niñas llevaban

puestos vestiditos de florecitas y en sus pies sandalitas. Me recordaban a sus hijas, que cuando iban a nuestra ranchería le preguntaban a sus padres si nosotros éramos los indios de los cuentos que ellos le contaban en las noches antes de ir a dormir, y ellos le contestaban:

—Sí... esa es Pocahontas.

Y sus niños nos rodeaban y nos empezaban a decir: ¡Pocahontas!, ¡Pocahontas!

Sabrá Maleiwa, Dios, quién es Pocahontas. ¿No saben acaso que no nos gustan que nos comparen? Y los niños, los niños llevaban puestos unos pantalones cortos con camisitas de cuadritos abotonadas hasta el cuello; sus cabellos llenos de aceite y en sus pies zapatos negros con mediecitas blancas. ¿Dónde estaban las guaireñitas que les hacía mí tío Julio? Yo les hablaba en wayuunaiki, lo que hablamos nosotros. Y ellos me contestaban en *alijunaiki*, o sea castellano. Y cuando los llevaban a nuestra ranchería, para el tiempo en que comenzaban las lluvias, cargaban carritos de madera y balones de fútbol. Nuestros niños olvidaron sus arcos y sus flechas. Y las niñas cargaban muñequitas catiras que hablaban en *alijunaiki*... «Cambíame el vestido, llévame al parque, cómprame un helado»; nuestras niñas olvidaron sus *wayunkeras*. Los mosquitos los picaban, el agua del *jagüey* les brota la piel y el agua del molino les parece salada. ¿Qué les hicieron a nuestros niños que cuando llegan a nuestra ranchería se enferman?

V

Yo nunca me había tomado una fotografía y sentarme en frente de un aparatejo de esos mientras el fotógrafo me observaba me daba risa. Cada vez que salía una luz fuerte como el Kaí, el Sol, cerraba mis ojos y me levantaba atemorizada, luego soltaba una carcajada que molestaba al fotógrafo. Mi hermana Ketchón también se reía. Ella era muchísimo menor que yo, pero el que me llevó a sacar la cédula la metió en la fila de la Registraduría y dijo que tenía dieciocho años. A todos los que estábamos en la fila nos puso dieciocho años. Ese día también nos acompañó nuestro primo Alúwanuí Pushaina. Él mostró su partida de bautismo y los que trabajaban en ese lugar se reían, no sé por qué. Lo que sí sé es que Alúwanuí no es Alúwanuí en la cédula, sino «Eme Diecinueve». A él no le molesta que lo llamen así; solo se ríe.

Recuerdo que la mujer que estaba sentada detrás del escritorio era la que nos preguntaba cómo nos llamábamos. Me dijo que yo estaba muy bichecita para sacar cédula, pero igual todos los que fuimos ese día salimos con comprobante en mano. Todos teníamos dieciocho años, y habíamos nacido el 31 de diciembre.

No quise mostrar mi partida de bautismo porque me dio pena. No quería ser Faride ni llevar el apellido Abuchaibe, quería seguir siendo Coleima del clan Pushaina, y así respondí cuando me preguntaron:

—¿Nombre?

—Coleima Pushaina.

—¿Trajo partida de bautismo?

—No, se me perdió.

—No importa, ponle ese nombre –gritó alguien de alguna parte de ese lugar–, y que también nació el 31 de diciembre –agregó.

—¿De qué año? –preguntó la mujer.

—Ponle dieciocho años, saca la cuenta –le contestó la misma persona, y así fue.

Nombre: Coleima. Apellidos: Pushaina. Nacido: 31 de diciembre de 1965. Estatura: 1,60 metros. Señales: ninguna. Lugar y fecha de expedición: Uribia, 14 de enero de 1984.

—¿Sabe firmar? –me preguntó la mujer levantándose de la silla.

—No sé –le contesté.

Y de nuevo la voz que salía de alguna parte dijo:

—No pierdas tanto el tiempo, tómale la huella.

Tomó mi mano derecha y estampó mi dedo índice en el papel.

—Ya eres ciudadana –me dijo–, pero manifiesta no saber firmar.

Hoy, cuando mis hijos, que sí van a la escuela, me preguntan por qué no sé firmar, yo solo les puedo decir que la escuela quedaba muy lejos y que tenía que buscar y recoger la leña. A ti te puedo decir que hace días intenté arrancar tu imagen que está detrás de la puerta, la que cuando nadie me ve, yo la miro y la miro y siento que tu imagen, que tú, lo haces también, le sonrío y hasta me da pena encontrar tus ojos con los míos; pero no, para qué hacerlo, lo haría así como mamá ha arrancado tu imagen y la imagen de otros candidatos, si quitando tu imagen de la puerta, también la estuviera arrancando de mi corazón.

Glosario de la autora

Wayuu: pueblo indígena ubicado en la península de La Guajira colombo-venezolana.

Wayuunaiki: idioma de los Wayuu, familia etnolingüística Arawak.

Alijuna: no wayuu, sirve para identificar al negro, al blanco, al forastero.

Alijunaiki: idioma de los Alijunas.

Paraíso: rancherías indígenas wayuu.

Rancherías: lugar donde habitan los Wayuu, por grupos familiares. Asentamiento indígena. Hoy gozan de protección mediante la constitución de los resguardos.

Toushi: mi abuela.

Tatuushi: mi abuelo.

Pushaina, Jusayú: clanes indígenas wayuu. Tanko, Shankarit, Jurtpunachón, Yaya, Kawalashiyú, Anuwachón, Ashaneish, Arepuí, Warichón, Cauya, Cotiz, Kierrantá, Alúwanuí, nombres propios en wayuunaiki, lo que hablamos. Estos no tienen traducción.

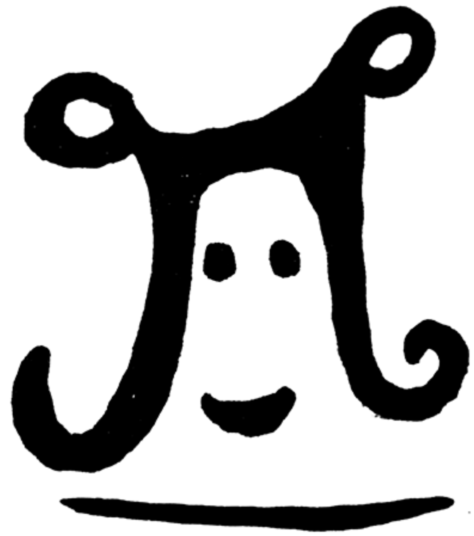
Wayunkeras: muñequitas elaboradas en barro.

Catajarria: guajirismo que significa cantidad, multitud.

---

[1] Traducción: José Ángel Fernández Wuliana, lingüista y escritor wayuu. Revisión: Miguel Ángel Ramírez Ipuana, filósofo y jayeechimajachi.

[2] El wayuunaiki es la lengua hablada por los wayyu, quienes viven en la Península de La Guajira. Los autodenominados wayuu comparten territorio binacional colombo-venezolano en el departamento de La Guajira, Colombia, y en el Estado de Zulia, Venezuela. El wayuunaki es una lengua perteneciente a la familia lingüística arawak, una de las más numerosas e importantes de la América del Sur (José Álvarez, 1994). Para su escritura se han empeado 14 consonantes tomadas del alfabeto castellano: ch, sh, j, k, l, m, n, p, r, s, t, w, y, ('), apóstrofo que se emplea para marcar el sonido grotal. Ejemplo: a'yatawa = trabajar. Y seis vocales, a saber: a, e, y, o, u, ü. Algunos términos o sílabas llevan u con diéresis (ü). Por ejemplo: pütchi = palabra-voz; anüliaa = nombre; püliikü = burro… [Nota de José Ángel Fernández Wuliana].



ANASTASIA CANDRE YAMACURI

ANASTASIA CANDRE es uitoto-okaina. Nació en 1962 en *Adofikɨ* (Cordillera), corregimiento de La Chorrera, departamento de Amazonas. Por descendencia paterna es okaina del clan *jɨkofo kɨnérenɨ* (Tigre de cananguchal) y por descendencia materna es uitoto murui. Habla los dialectos *bue*, *mɨnɨka* y *nɨpode* de la lengua uitoto, además del español y el portugués.

Anastasia se educó al lado de sus padres: Lorenzo Candre y Ofelia Yamakuri. Lorenzo fue uno de los últimos sabedores tradicionales que nació antes del conflicto colombo-peruano, durante el tiempo del genocidio de las caucherías. Ofelia Yamakuri fue una mujer uitoto muy tradicional, quien no aprendió hablar en español. Según Anastasia, son numerosos los saberes que le legaron sus padres, y otros familiares; pueden destacarse algunos como el *yetárafue* (los consejos de vida: la base principal de la educación propia), la pintura en *yanchama* con colorantes naturales, las conjuraciones (para maternidad, para cuidar niños pequeños, para no abortar, para los

cuidados de mujer) y los cantos rituales de todos los géneros: *yuakɨ*, *zɨkɨi*, *marai*, *menizaɨ*, *yadiko*, *zɨyɨriya rúa*, *eraɨ*.

En 2005, Anastasia fue invitada al Foro Social Mundial, en Porto Alegre (Brasil), y en 2006 participó en la versión XVII del simposio internacional de LAILA (Latin American Indigenous Languages Association), que tuvo como sede a Colombus, Ohio (Estados Unidos).

Anastasia estudió lingüística en la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia, Leticia. En 2007 terminó su trabajo de grado, *Yuaki Muina-Murui: Cantos del ritual de frutas de los uitoto*, el cual fue Beca Nacional de Creación en Oralitura del Ministerio de Cultura. Ese mismo año grabó cantos tradicionales para *Murui iemo muina rúa*, libro/CD editado por la Fundación Terra Nova.

Anastasia ha colaborado en múltiples investigaciones, y es reconocida traductora del uitoto, lengua que también ha enseñado en la Universidad Nacional, sede Leticia. Aunque aún no ha publicado un libro completo con sus textos poéticos, cinco de sus poemas en lengua uitoto fueron traducidos al italiano por Emanuele Betini, para formar parte de la *Antología de lírica indígena*.

La poesía de Anastasia Candre es comprensible en el universo de los cantos ceremoniales uitoto. Sus poemas aúnan algunas características rituales de los cantos tradicionales con una expresión más íntima y personal de imágenes y sentimientos de gran fuerza simbólica. No es casual. Los uitoto se caracterizan por el ejercicio de una palabra ritual muy elaborada; una palabra que es consejo, semilla, poder, y en el caso de Anastasia Candre: erotismo y memoria.

Jibina – dɨona
Coca y tabaco

Jibina, jibina
Dɨona, dɨona
Jibina uai
Dɨona uai

Jibina komuya uai
Monifue uai

Jibina ñuera uai yetarafue
Dɨona jebuiya uai manaɨde

Omɨkoɨ jibina dɨona dɨga
Daje komekɨ
Daje abɨ
Konimana iziruite
Kununide iaiyɨnoɨ

Coca y tabaco
Jibina – dɨona

Coca, coca
Tabaco, tabaco
Palabra de la coca
Palabra del tabaco

Coca, palabra de crecimiento
Palabra de abundancia
Coca, palabra agradable de consejo
Tabaco, palabra suave y de fertilidad

Ustedes dos, tabaco y coca
Un solo corazón
Un solo cuerpo
Mutua estimación
Amor inseparable

Izɨrede jifijɨ izoi
Picante como el ají

Kaɨmare, izɨrede
Ziore jayede jifijɨ
Afe izoi muruirɨgó komekɨ
Ikɨrifɨrede fucna boorede

Muruiño rɨgó abɨ ziore jayede
Jifirai zafiana
Daɨgo uai rɨirede jifirite

Daɨgo fiaikana ie komekɨ mananaite
Ie mei daɨgo zadaide; jɨ, jɨ, jɨ
Jifijɨ, rɨgo komekɨ
Jifijɨ, rɨgo maɨrikɨ
Jifijɨ, rɨgo manue
Yetarafue
Ua reɨkɨ duiñede ie komekɨ
Kaɨmare ite ie jofomo

Picante como el ají

Izɨrede jifijɨ izoi

Sabroso y picante
Su aroma delicioso
Así como el corazón de la mujer uitota
Furiosa y sus labios ardientes

Mujer uitota su cuerpo oloroso
Como el perfume de la flor del ají
Su voz fuerte y picante

Sola se calma de su ira, pero su corazón ardiente
Y comienza a reírse jɨ, jɨ.jɨ
El ají, corazón de la mujer
El ají, la fuerza femenina
El ají, planta medicinal de la mujer uitota
Es la verdadera enseñanza y conocimiento

El verdadero fuego de amor que no se apaga
Y vive alegremente en su dulce hogar

Unao
El yagé

Kue unaodɨkue, buuñedɨke
O uzumadɨkue
Nuiona abi mamedɨkue
Jakɨre eroidɨkue

Kue unaodɨkue
Janayari izoi jirayiña raɨdɨkue
Kuena jakɨruiñeno zɨgɨoitɨoza

Fia o janaɨdɨkue
Buuñedɨkue unaodɨkue
Jorɨaina naidaidɨkue

Jɨra namadɨkue
Jɨfaiya buinaimadɨkue
Dɨgaa duiko duiñode funotɨmɨedɨkue

Kuemo jiyua, baitara uai ite
Yagueroide komena jaka faidodɨkue
Kueri, kaiyɨa duekaidɨkue

Jae itɨkue ie iadɨ buu kueri jɨfanoñede
Kominɨ fɨnoriya raodɨkue
Kuemona dɨga naɨraɨ abɨna onode
Unao Buinaimadɨkue

El yagé
Unao

Yo, soy el yagé, no puede decirme quién eres
Soy, tu abuelo
Boa, así me presento

Mi presencia es miedosa

Yo, soy el yagé
Soy como el jaguar, que me siento, con mi piel pintada
No te asustes de mi presencia, ¡abrázame!

Sólo es tu imaginación
No me diga, ¿quién eres? Soy el abuelo yagé
Soy el espíritu que permanece de pie

Yo soy la sanación
El dios que hace embriagar de los sueños maravillosos
Cuántas enfermedades he quitado con mi soplo

Mi palabra es de vida y de saberes
Maldigo aquellas personas burlonas
Si me piden perdón, perdono
He existido desde un principio y ningún ser se burla de mí
Yo soy el bejuco de la ciencia de los saberes
De mí, mi gente tuvo conocimiento
Soy el dios, yagé

Jaɨgabɨ
La chauana

Buudɨ jaɨgabɨ ina ima jirota
Ja kue komekɨ zafenaiakade
Fuirɨba iko imakɨ dɨnena
Monifue arɨ biya kakaide
Fɨmona uai

Eikome kaiyɨde
«Eirogɨ» Mai koko jiroye jaɨgabɨ jaɨno
Jae einamakɨ yoga yetarafue
Jaɨgabɨ kaɨ komuiya uai
Eiño maɨrikɨ jagɨyɨ

Kaɨ jebuya juyeko ikuri

La chauana
Jaɨgabɨ

Quisiera que alguien me diera de tomar la cahuana
Mi corazón ya quiere secarse
De la maloca de la gente de río abajo
Desde allí se escucha que viene la voz de la abundancia
Que es la palabra del verano

El anciano grita
«mujer», prepara nuestra cahuana para tomar
Así como hacían nuestros antepasados
La cahuana es nuestra vida
La fuerza y el aliento de nuestra madre
Como la cuna donde se reproduce nuestra vida

Juzie
La chagra

Uzungo, yuaɨ buinaiño
Uzungo, yuaɨ nango
Afego ria rite
Ñue uiñote naaga mona

Juzitofe, maikatofe, farekatofe,
«Uzungo» Mai kaɨ juziemo
Kaɨ riijizai, jakaizairɨ, ogoyɨ, beyajɨ, rozidoro

Dɨga amena tɨia meino
Dɨga, raonɨaɨ jaitaja meino
Enɨe jobaiya meino
Kue nabai biya
Monifue dukɨna

Juziemo yetarafue yoga
Juziemo yofuegakue
Juziemo, uzungo ie jito, ie jiza
Ie, jito, ie jiza uruiɨ yofuete.

La chagra
Juzie

Abuela de la abundancia
Abuela dueña del baile de frutas
Ella, siembra las semillas
Y las cuida con amor maternal

Palo de yuca, yuca brava, yuca dulce, yuca para la bebida
¡Abuela! quiero ir a la chagra
A sembrar tubérculos, ñame, plátano, maíz, piña

Reemplazo de muchos árboles que se tumbaron
Bejucos que lo cortaron y sangran
La tierra que quemaron
Llega mi hermano
Y llega la abundancia

En la chagra se enseña los consejos
En la chagra fue donde me enseñaron
En la chagra la abuela enseña sus saberes
A sus hijos e hijas, nietos y nietas

Jɨbina uai
Palabra de la coca

Naɨmerede jibina uai
Coca su palabra es dulzura
Mare uai, komuiya jebuiya uai

Su palabra sabia que da vida y crecimiento
Monifue uai jiibina
La palabra coca es abundancia
Rafue jiibina uai
Son rituales la palabra coca
Yuakɨ: ritual de frutas
Eraɨ: ritual de inauguración de la maloca
Zɨkɨi: ritual de baile de guaduas
Menizaɨ: del ritual de baile de la tortuga
Yadiko: del ritual de baile de anaconda
Zɨyɨko: del ritual del manguaré
Baile de frutas, de inaugurar maloca, de tortuga, de tablón y de manguaré[1]

Kue, uai yaguedote urukɨ jionaiñede
Mis hijos que no me obedecen, no llegarán a la vejez
Rafuena onoiñede, fia yoñega naɨraɨ, einide, moonide
No tiene conocimiento, es un ignorante, sin madre y sin padre
Kue uai fuiñeite jaka mei, iite y kue iitɨkue
Mi palabra nunca terminará y permaneceré para siempre.

Ie, iiadɨ ja kue ɨfotɨraɨ omoɨ jobaika
Sin embargo, ustedes me quemaron mi cabello
Kue aimakɨ boode
Mi barba es una llamarada
Kue onokairo uzide
Mis brazos están quemados
Nɨezi omoɨ kue moziori
¿Cómo podré sostenerlos?
Kue naidaina ɨdaɨ ja konaite
Mis piernas están desechas y carbonizadas
nɨezɨ kue naidairi
¿Ahora cómo me levantaré?
kue, duere finodɨomoɨ
Mis hijos no me compadecen

¡Ai ɨɨɨ!: daa kue komekɨ kaana

¡Aaayyy! solo mi corazón me late
Omoɨ kue jagɨyɨ naɨedɨomoɨ
Ustedes, son mis hijos de mi esencia
Ore rɨño muruiño komekɨna mare rɨñoiza
¡Hola! Mujer uitota, su dulce corazón como de una niña
Juiñoina kue jirota, jaɨgabɨna
Dame de beber, caldo de yuca dulce y la cahuana
Kue komekɨ naɨme
Endulce mi corazón
Kɨibiana kue jirota kue jiyoyena
Dame de beber, miel de abejas para sanarme
Fiokɨ rɨño muruiño
Bella mujer uitota
Fiokɨ, ɨima muruima
Joven hermoso hombre uitoto
Kaɨmare jayede, ziore
Sus olores agradables
Jibina iemo dɨona zafiana
Como el aroma de la flor de la coca del tabaco.

---

[1] Grandes xilófonos de madera que son empleados en los bailes (Juan Álvaro Echeverri).

Efrén Tarapués Cuaical

Efrén Félix Tarapués Cuaical pertenece al pueblo de los pastos. Nació en 1955 en el resguardo pasto del Gran Cumbal, departamento de Nariño, en el extremo surandino colombiano. Cursó hasta el tercer año de educación primaria, y luego realizó numerosos cursos. En 1975 se sumó a las luchas de los pastos por la tierra. Sus poemas a la lucha formaron parte de esa resistencia ancestral, y fueron escritos para sumarse a la memoria colectiva de su comunidad. Más adelante publicó el *Chaki Cumbe*, una guía informativa sobre la reivindicación del derecho mayor, y luego el manifiesto *Kumbe*, que trata sobre los principios, conceptos y lineamientos del derecho mayor.

Taita Efrén le ha aportado a su comunidad en temas claves como la estructuración del plan de manejo ambiental de la cuenca hidrográfica del río Blanco, la conceptualización del territorio, y la construcción de principios sobre el derecho mayor, principios que inspirarán parte del aporte indígena a la nueva constitución de Colombia, redactada en 1991.

En 1999 las comunidades del resguardo lo eligen como autoridad tradicional del resguardo-cabildo del gran Cumbal. Y en 2002, con el respaldo de AICO (Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia), es elegido senador de la República. En 2005 participa en la constitución de Shaquiñan, asociación de cabildos y autoridades tradicionales del nudo de los pastos.

Sus escritos son de interés comunitario, y se caracterizan por la conceptualización filosófica del espacio, el pensamiento y el legado de los

mayores. Juan Shiles, cacique del siglo XVIII, que luchó por la tierra y legó algunas «enseñas» o «metáforas», es una de las fuentes recurrentes en la obra del taita Efrén.

Por muchos años taita Efrén se ha esmerado en recopilar conocimientos, memorias, técnicas ancestrales... en suma: sabiduría de los pueblos indígenas, especialmente la de los pastos, en el gran contexto andino de raigambre quechua-pastarán. Muchos de sus escritos permanecen inéditos, recreados permanentemente mediante la oralidad y la pintura. Dice taita Efrén: «Para la percepción del pensamiento andino ha sido importante la lectura desde la grafía fractal del simbolismo ancestral, simbolismo que está escrito en los lugares cosmo-referenciales, también en la memoria, y el cual ha sido necesario graficar a color».

La escritura del taita Efrén está muy próxima a la oralidad. Resulta algo inclasificable, y si bien es cierto que se aproxima al género del ensayo, es básicamente palabra del espíritu mayor, como él prefiere llamarla por su vinculación con las raíces colectivas. La palabra del espíritu mayor se teje desde la memoria que es territorio, y desde el territorio que es memoria, desde los conceptos que fluyen en poesía y desde la poesía que fluye en conceptos. Efrén Tarapués nos explica, nos cuenta, pinta las palabras, les devuelve sus raíces originarias (tuza / cuasmal / capulí / piartal / pastarán), y las eleva como los Andes que inhalan el hielo con agua y exhalan el fuego con tierra.

Epílogo

Las metáforas de taita Juan Shiles (1758)
descritas por el taita Efrén Tarapués

Los pastos vivimos en el territorio pan-amazónico y andino conocido como el nudo o huaca de los pastos, territorio que se origina desde el piedemonte de la costa Pacífica bordeando la altiplanicie Andina hasta el piedemonte Amazónico. Nosotros vivimos en cercanía a la cuna del cóndor, de la llama, de la alpaca, del guanaco, del cuy. Nosotros vivimos en territorio de nevados, cerros, páramos, lagunas, humedales, ríos, montañas. Nosotros vivimos en tierra de espíritus guardianes como la Kalanhusa[1], el Shaviran[2], la Moledora[3], el Shutun[4]. Nuestro territorio fue originado por

las dos perdices poderosas, la blanca y la negra. Las perdices dieron vida a los Shinhusos (hombres andinos originarios), los Kari (hombres) y las Warmi (mujeres).

Cuando el mundo se formó, los dioses formadores dejaron los atillos (grupos consanguíneos originarios), los ayllus (grupos de familias originarias: hoy veredas), las parcialidades de arriba y abajo; todo lo dejaron en el páramo (lugar de frío) y el huaico (lugar de calor), para que desde allí pudiesen describir las leyes de la naturaleza y el cosmos.

Juan Shiles es el nudo que ata lo antepasado y lo presente, la vida colonial y republicana. En el siglo XVIII, tiempo de la Colonia española, Juan Shiles fue un principal de la parcialidad Nasate Shiles, pueblo de los pastos, a quien le tocó ver y sentir la agresión y desplazamiento de los lugares de origen de las comunidades originarias. Hechos que fueron cometidos por encomenderos y doctrineros como los Núñez, los Trejo, Erazo... Juan Shiles actúo, luchó; supo desenvolverse y transmutarse en las sabias palabras que guardan la sabiduría de los Andes, sabiduría que ha permanecido en la memoria milenaria transmitida día a día al calor del fogón, y contada mediante «la metáfora sagrada», como el símbolo de la sacralidad, la oralidad, la reciprocidad andina.

En cada siglo, en cada parcialidad, en cada generación, han existido sabios y sabias que han guardado y cultivado «la palabra del espíritu mayor». Hoy en día este espíritu mayor forma parte de los principios conceptuales de los pastos, como parte de nuestra transición itinerante en estos Andes.

En su lucha por la defensa de los derechos colectivos, Juan Shiles enseña el pensamiento andino por medio de metáforas, diciendo:

> «Hay que saber labrar a cordel».
> «Hay que saber desatar la letra quechua».
> «Hay que saber leer los libros de Carlomagno o del rey».
> «Hay que saber ser como el agua, la piedra, la espuma y el río».

Con sus metáforas, Juan Shiles quizá dio el aliento, organizó, planeó y dio la secuencia, integrando en este tiempo la percepción ancestral andina sobre la vida natural y autónoma al interior de los territorios originarios.

La palabra del Espíritu Mayor

La palabra del Espíritu Mayor es un referente de nuestra cultura, es el legado simbólico de nuestros ancestros. Los sabios y sabias han dicho muchas palabras que son la lectura de las leyes de la naturaleza y del cosmos. Las metáforas de Juan Shiles hacen parte de la palabra del espíritu mayor. La palabra es un espíritu que vive arremolinándose en cada mente, en cada instante, en cada lugar del territorio. La palabra del Espíritu Mayor acompaña *aconsejando* sobre los diferentes acontecimientos de la existencia.

Saber labrar a cordel

«Saber labrar a cordel» se considera un principio iniciático del conocimiento: saber labrar, ser diestro. Es aprender las leyes de la naturaleza, tener intención de leer la naturaleza, pulir la palabra, ensayar, ejercitar la mente, perfilar los conceptos.

Juan Shiles tal vez quiere decir que el andino debe ser experto, huashador[5], chagrero[6], que debe saber trazar de un punto sobre otro, como el hombre y el cosmos. «Saber labrar cordel» es la vida con el ciclo del tiempo-espacio y la existencia, el ir y el venir, el entrar y el salir, el saber pulir, y poco a poco avanzar en la perfección.

Cada vez que se hace un conversatorio sobre la palabra del espíritu mayor en la metáfora de «saber labrar a cordel», la comunidad, y en este caso los mayores, dicen que significa la rectitud en el hombre o mujer, que trata sobre el comportamiento de ejercer la autoridad desde la casa, desde la comunidad en el marco de las leyes naturales y cósmicas. «Saber labrar a cordel» es ser recto, honesto, culto –de allí que la metáfora se vincula con la acción de ejercer gobernabilidad–. Sus múltiples significados también nos permiten profundizar en otros planos, como la moral, la conciencia, la voluntad...

«Saber labrar a cordel» ha estado en el diario vivir de las comunidades como una metáfora que enseña, que ilustra, que guía, que da consejo frente a la dificultad que el ser tiene, tanto en lo individual como en lo comunitario. En el ejercicio de la gobernabilidad «saber labrar a cordel» se memoriza para aplicar la metáfora sobre la justicia natural y cósmica.

La metáfora es parte de los principios conceptuales del «derecho mayor», porque el cordel se estira, se expande de un lado al otro para vincular lo divino con lo profano, la materia con el espíritu, el agua con el fuego. El cordel es lo que liga lo antepasado con el presente. El cordel ata la vida con la muerte, y no la suelta. El cordel es la imaginación del vuelo mágico con lo sideral del mundo cósmico.

Saber labrar: la intención, la fuerza, la voluntad para llegar al conocimiento. Saber labrar es el esfuerzo, es el trabajo, es la constancia, es la confianza para emprender el ascenso hacia el horizonte que ilumina el saber, lo cual es luz.

Por medio de las metáforas, taita Juan, principal del atillo kartahuel, lugar del árbol Huel, parcialidad de Nasate, pueblo de los pastos, enseña a sus congéneres a que se defiendan y hagan uso del derecho natural que nos asiste.

«Saber labrar a cordel» significa que cada día debemos trazar nuestro destino designado en nuestra unión de las fuerzas de la vida; y que labremos nuestro futuro en cada vuelta de nuestra madre tierra sobre la curva de la existencia.

Saber desatar la letra quechua

Como estrategia de lucha de Juan Shiles, su compendio memorístico es parte de nuestros lenguajes cósmicos desde el sentir andino. Los lenguajes se han constituido por los sonidos y percepciones que se deben señalar, nombrar en el caso de cada pueblo andino, desde el entorno natural. El lenguaje o idioma es parte esencial de la identidad, de la pertenencia, de la legitimidad de una cultura.

Cada pueblo ancestral andino estaba relacionado por distintas jurisdicciones lingüísticas. El pueblo de los pastos limitaba en sus cuatro costados con diversas expresiones lingüísticas. Por el anti o oriente, con el kofán, siona, camëntsá, inga, quillacinga. Por el occidente con el sindagua, abade, eperara siapidara y awá. Por el sur con los pueblos karanqui, otavalo, kayambi, natabuela. Debido a esta diversidad lingüística, todos los principales –kabañueleros (astrónomos), yachac (médicos sabedores), mindalaes (comerciantes), shasquis (mensajeros)– tuvieron que aprender a desatar. Es decir: hablar y saber su concepción interpretativa del idioma.

El quechua, idioma oficial del imperio inca, quizá se convirtió en el idioma multiétnico con el cual todos los idiomas fueron excluidos para el entendimiento general. De allí que Juan Shiles instruya, señale y enseñe: «saber desatar la letra quechua». Ya que en el quechua se podía expresar para los otros idiomas; es decir: sólo a través del quechua se podía entender.

En la contabilidad inca está el quipu, como el conjunto numérico, como el código de códigos en diferente escala y frecuencia. El quipu es entonces un código fractal, matemático, físico, químico, astronómico, histórico, mítico, entre otros conceptos. Por ello Juan Shiles habla: *desatar* el nudo de una atadura; y el nudo es un código, es una clave desde donde se expande una información en distinta dirección, sonido y referencia. Desatar sería saber leer, saber interpretar el quipu. Desatar la clave, leer el misterio, contar lo místico y mágico que guarda en su núcleo del encanto a color.

Desatar los enigmas a través de la palabra para saber leer el lenguaje de los animales, de los hombres, de los dioses, de los espíritus. Se lee, se desata, sólo a través de los lenguajes cósmicos, ya que la palabra del espíritu mayor es sagrada. Por ello Juan Shiles habla que hay que saber desatar; y desatar es descubrir, destapar. Interpretar la palabra hecha mensaje la que lleva hacia las dimensiones profundas del ser espiritual, y también material, para que así la palabra viaje a través del espacio-tiempo.

Hoy en día los pastos, por naturaleza, debemos saber desatar los diferentes quipus para entender los distintos preceptos, como los mensajes en otros idiomas (español, francés, inglés, alemán, ruso, italiano), y muchos más idiomas, los cuales son multinacionales que, como estrategia de dominación y dependencia, se imponen a los pueblos afectando la identidad, la soberanía. Por eso también es necesario que sepamos desatar esos idiomas.

Hay que saber leer los libros de Carlomagno o del rey

En dicha metáfora, Juan Shiles enseña-señalando-ordenando que es necesario leer los libros del otro, y quizá sea que leyendo al otro nos conozcamos más nosotros. La estrategia de saber leer es interpretada así por la comunidad: «que con lo mismo uno se puede defender». Y se trae a comentar la metáfora comunitaria, la cual vive en la memoria de la mente

andina, cuando dice: «con el mismo pelo del perro se puede curar el mordido». Es así que, conociendo por medio de los libros del otro, nos podemos curar las enfermedades que nos aquejan.

Pero ¿por qué taita Juan Shiles nos señala como una estrategia el saber leer los libros de Carlomagno, y no otros libros? Una de las versiones históricas señala que Carlomagno nació en el año 742 d.C, y que falleció en el año 814 d.C. Dicen que murió a los 72 años de edad, y que durante 47 años fue emperador y rey. Carlomagno fue una figura sobresaliente en la historia de su imperio, el cual se extendió en casi toda la Europa central. Muchas son las leyendas que se le atribuyen, por ejemplo sus hazañas de conquista. Cuentan que tras sus victorias pasaba sobre un suelo cubierto de cadáveres: ¿sólo por implantar su soberbio poder?

Juan dice saber leer porque quizá leyendo se conoce qué es que piensa el otro, cómo piensa, para qué piensa, y cómo este pensamiento o argumento sirve para nosotros. Cuando Juan dice saber leer, no significa que hay que aprender sólo a leer, sino a interpretar al otro; además, no es una enseñanza sólo por saber leer, como cuando siempre han dicho que el indio no sabe leer y escribir, y por ello es considerado analfabeta, menor de edad y pobre de solemnidad. La lectura y escritura andina estuvo basada en la gráfica geométrica fractal –simbolismo que fue diseñado por los altos sacerdotes del culto solar, quienes escribieron sofisticados «códices y estelas», en donde se trasmitían de generación en generación las lecturas sagradas de las cosmologías andinas.

Hoy en día leemos al otro para entender lo del otro; unos para defendernos; otros para asemejarnos y hacernos dependientes mentales del otro. Juan Shiles enseña a leer al rey, pero no para vivir sometido; sólo es una estrategia para defendernos.

Hay que saber ser: como el agua, la piedra, la espuma y el río

Esta metáfora deja ver que fue experiencia sobre la lectura sagrada de las leyes de la bendita naturaleza. Es una metáfora inspirada quizá en la meditación en lo profundo de los páramos, nevados y montañas andinas, donde el vuelo del cóndor es viajar sobre el azul cielo del nudo de la huaca.

Ahora, si bien las metáforas anteriores enseñan que hay que saber, esta metáfora enseña es el SER saber como el agua, en sus tres estados: gaseoso, líquido y sólido. La trasmutación del agua en el territorio, desde la evapotranspiración de la humedad y el calor reinantes, la condensación, la retención, y el escurrir de los manantiales por afuera y a través del inframundo subterráneo. Entonces, los pastos tenemos que saber transformarnos, así como enseña taita Juan Shiles, quien en la laguna del misterio mágico logró cruzar la realidad del mundo paralelo, y salir convertido en cóndor al otro lado de la dimensión.

En la lucha por la existencia, ¿cuántas veces el indio se ha transmutado siendo el mismo, aunque aparentando y fingiendo ser cristiano, conservador, liberal?

La identidad del agua nunca pierde la esencia. La ley de la naturaleza enseña muchas cosas que el hombre andino debe saber, saber ser.

El ser andino debe saber ser como la piedra: duro por genética, puro, sólido eterno, piedra-roca; rumishaka, puente de piedra; rumiñahui, cara de piedra; también debe saber ser como la fisonomía del territorio, la piedra firme del derecho natural. Andino por naturaleza: duro, tosco y fuerte.

Espuma: que baila en la curva de la vida dando vueltas en la corriente eterna del río mayor –o la vía láctea–. Espuma que bailando se desvanece para ser agua:

Que el peligro no me arrastre
Que la corriente sea el ritmo
con el cual giro hacia lo izquierdo
y hacia la derecha, en la aplicación
del uso de las energías que reinan en el territorio

Río que no sé dónde nace... unos dicen que el río nace en los picos nevados del territorio... otros dicen que el río nace en los páramos del Huamurran...[7] Otros cuentan que los ríos afloran de las entrañas del territorio, así como el kuripollo...[8] Otros afirman que el río nace en las nubes de los equinoccios... otros relatan que el río nace en la emanación lumínica de taita inti (sol), sobre las inmensas verdes y vírgenes montañas del huaico del Pacífico... cuando por la evapotranspiración se calienta la atmósfera, y el agua sube y cruza, y llega hasta formarse un río... Así que el río es una espiral, y el indio debe ser agua que cruza las montañas, ríos y

lagunas, condensándose en el frailejón, conjugando los siete colores del *cueshe*, espíritu del agua. Ser como el río es ir-entrar-salir-llegar-estar constantemente circulando, andando, viajando, es decir, en continuo camino y movimiento.

Así es como las metáforas de taita Juan Shiles son legado andino y hacen parte de nuestra palabra mayor del pueblo de los pastos. Por la sabiduría que traen consigo, la comunidad sigue la secuencia de las metáforas andinas, descritas como las palabras del espíritu mayor. Las metáforas han sido y son dichas y pronunciadas por centenares de sabios y sabias de las distintas parcialidades del pueblo de los pastos, para que continúen los valores naturales y culturales. Las metáforas poseen varios planos de percepción, en uno de ellos se dice: «manos que dan recojen», significando que las buenas ideas, como las semillas que se siembran, se cosechan. «Manos que dan recogen» es una expresión que forma parte del simbolismo de los valores culturales de la *reciprocidad*. Otra metáfora es: «cuando el río suena, piedras lleva»; así se anuncian las buenas o malas noticias que deambulan en las comunidades. Como paso para referirse a la herencia genealógica, en las comunidades se dice: «hijo de tigre si quiera el rabo sale pintado»; una metáfora dicha por los mayores de varias parcialidades en referencia a la genealogía de las descendencias. Así se expresa que, siendo hijos de muchas madres, de nuestros ancestros, llevamos la marca o el gen de nuestro patrón cultural, que siendo hijo de tigre debe ser simbólico, debe ser luchador, o sabio en la palabra. Esa sabiduría se manifiesta en acciones dentro de las comunidades; así es como el sabio demuestra sus habilidades y destrezas.

En la originalidad dinámica de la comunicación cultural, las metáforas son parte de los referentes culturales, y parte de nuestros usos y costumbres. Las metáforas nos sirven para entendernos y relacionarnos en una dimensión autónoma, así como en la forma de vivir y convivir los humanos, los animales, los vegetales, los minerales y los espíritus. La metáfora es descrita en la palabra del espíritu mayor. Es dignificante reconocer a todos y a todas las virtudes que tuvieron en la vida. Existen abundantes enseñanzas de los sabios y sabias, tanto del pueblo pasto, como de otros pueblos, los cuales hoy en día siguen enseñando todo el saber que en vida pudieron ver y entender.

En los planes de la vida, los reglamentos internos, y otros productos necesarios para la gobernabilidad, retomamos en gran medida las

enseñanzas desde la palabra del espíritu mayor. Las metáforas nos sirven como guías pedagógicas para la planeación y el ordenamiento mental. Así es como avanzamos hacia el ordenamiento territorial desde la palabra de los espíritus mayores.

---

[1] Nota del taita Efrén: «Kalanhusa: espíritu del páramo».

[2] *Idem*: «Shaviran: espíritu del páramo y del viento».

[3] *Idem*: «La Moledora: espíritu guardián del bosque de niebla».

[4] *Idem*: «Shutun: espíritu de la fecundidad y la fertilidad».

[5] Nota del taita Efrén: «Huashador: persona experta en hacer surcos».

[6] *Idem*: «Shagrero: técnico en el modelo productivo».

[7] Nota del taita Efrén: «Huamurran: huaca del agua».

[8] *Idem*: «Kuripollo: fuente de agua de un cerro llamado Colimba».



Cronología nacional[*]

por Miguel Rocha Vivas

La presente cronología ha sido elaborada a partir de datos publicados física y virtualmente, en muchos casos por los propios escritores indígenas con motivo de sus participaciones en publicaciones y festivales. En términos generales me he basado en las fechas de las primeras ediciones publicadas. Otros datos me han sido confiados por los escritores y las escritoras. Los datos están organizados por años, no por meses. La selección y relación general está conformada por notas y comentarios, a modo de bocetos cronológicos y documentales. La inmensidad del tema, la dispersión de los textos, la situación inédita de numerosos manuscritos, y en algunos casos la inaccesibilidad a la información, otorgan carácter de esbozo a esta cronología. La idea es que estos bocetos estimulen futuros trabajos. En todo caso, sólo se trata de una primera propuesta con énfasis en Colombia, teniendo en cuenta algunos hitos continentales –no todos, ni siempre los más significativos–. El objetivo de esta visión panorámica es servir de base para profundizar colectivamente en el estudio, disfrute y comprensión de las literaturas indígenas en Colombia. El interés es entonces compartido con los escritores y escritoras indígenas: sensibilizarnos y conocernos nos permite aportar al diálogo entre culturas.



Literaturas indígenas en Colombia
–*Bocetos cronológicos y documentales*–
Segunda parte

La irrupción y el afianzamiento de las literaturas indígenas en Colombia son relativamente recientes, pues tuvo que surgir una generación de poetas y narradores originarios en la última década del siglo XX para que se hicieran especialmente visibles las artes ancestrales verbales, recurrente pero no exclusivamente orales. Su transvase comenzó siglos atrás, como un violento fenómeno de imposición de la cultura y las letras hegemónicas. Los procesos de recolección y fijación fonética de las tradiciones mítico-literarias indígenas no fueron constantes durante la Colonia y el primer siglo de la república, mientras que en el siglo XX los textos son prácticamente inabarcables. Obras como las de Briscol (Antonio J. López), novelista wayuu, y Alberto Juajibioy Chindoy, recopilador, lingüista y narrador camëntsá, anticipan, preceden y de cierta forma preparan el camino a los futuros escritores indígenas, cuyas publicaciones tenderán a traducirse y producirse en sus lenguas de origen a partir de la primera década del siglo XXI.

Los pasados y presentes procesos de las literaturas indígenas en el país, están estrechamente ligados con los movimientos políticos y culturales a nivel continental. En el estado actual de las investigaciones puede sugerirse que 1992 fue el año clave del inicio de la «visibilización» –no del surgimiento– de las literaturas indígenas en Colombia. Así lo demuestran las publicaciones de Berichá, Miguelángel López (Vito Apüshana) y Vicenta María Siosi, y la latente presencia de los poemas dispersos de Fredy Chikangana (Wiñay Mallki). Para ese entonces puede notarse un paulatino paso de lo etnoliterario a lo oraliterario. El oraliterario no es un período o actitud que suceda cronológicamente al etnoliterario, pues aún hoy en día algunas de sus características convergen y permanecen. Sin embargo, parte de lo que caracteriza al período oraliterario en Colombia es justamente que algunos escritores y escritoras de origen indígena comienzan a publicar sus obras, marcadamente literarias, con independencia de contextos y colaboraciones antropológicas. El período etnoliterario posee entre sus características la del abierto interés por recolectar textos mítico-rituales con fines «etnocientíficos». Incluso en el caso de que el recolector haya sido un nativo, como M. J. Roberto, u otros tantos etnoliteratos indígenas, la validación se siguió dando desde Europa y en los círculos científicos fundados por los europeos en el país. Así es como el llamado rescate de las tradiciones orales es, desde la perspectiva etnográfica y etnolingüística, el

resultado del estudio sobre el pensamiento y las lenguas de las comunidades originarias. En el caso de otras instituciones extranjeras, como el ILV, la recolección fue la plataforma para realizar una evangelización más a fondo, y traducir *La Biblia* a las lenguas nativas.

Durante el período etnoliterario, los indígenas son tomados con frecuencia como informantes, y aún en el caso de que ellos mismos escriban, los criterios de edición y los propósitos de difusión son manejados por personas e instituciones foráneas. Las excepciones se producen cuando los trabajos históricos, lingüísticos y antropológicos son reorientados desde y hacia las comunidades, como en las obras de colaboración de Cristina Echavarría entre los wiwa y Luís Guillermo Vasco entre los misak-guambianos. Otro es el interesante caso de escritores como Fernando Urbina y Hugo Niño, quienes se han inspirado en las tradiciones mítico-líterarias para producir una especie de literatura indígena desde «afuera».

La antropología ha continuado su rumbo disciplinar. Entre tanto, la escritura en perspectiva etnográfica y etnolingüística ha encontrado un rumbo aparte en la escritura literaria de los autores en lenguas indígenas. Como de cierta forma ya lo anunciaba en los setentas Ramón Paz Ipuana, escritor wayuu del lado venezolano, la literatura indígena cobra cada vez más importancia por su rol en el ejercicio del diálogo intercultural; también en los proyectos de diálogo intracultural, como lo demuestran los procesos y publicaciones en misak-guambiano de la escritora Bárbara Muelas Hurtado. Inter o intraculturales, se trata de procesos de diálogo no despojados de contradicciones. No obstante, al tiempo es importante destacar las nuevas y creativas dimensiones de la comunicación, generadas por la irrupción de las literaturas indígenas a nivel continental. Para muchos escritores originarios el ejercicio pasa por dejar de lado la pasividad del informante, asumiendo por decisión propia la escritura alfabética, y eligiendo desde adentro qué contar y qué no contar, cómo decirlo y cómo no decirlo, aunque sea en verbo ajeno, según Fredy Chikangana, o en tanto resultado de un contrabandeo de sueños como también escribía, en 1992, Miguelángel López.

La irrupción, construcción y afianzamiento de las literaturas indígenas en Colombia no es un fenómeno multicultural aislado. En tal sentido, una manera de introducirse a su compresión y disfrute consiste en esbozar una visión comparativa continental, inevitablemente incompleta debido a la gran cantidad de materiales publicados, inéditos o simplemente de baja

circulación. La constitución de 1991, que declara a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, el polémico quinto centenario, las declaraciones internacionales sobre los derechos de los pueblos indígenas (OIT, ONU), las expectativas por el final del siglo XX y el comienzo de un nuevo milenio, son sólo algunos de los eventos y fuerzas que han contribuido a que nuestra época sea testigo de un ligero cambio de actitud basado en un acercamiento entre expresiones, antes que en una interculturalidad plenamente dicha y vivida. Es de mencionar que los escritores indígenas nacidos en Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú y Chile, entre otros países del continente, han sido algunos de los más influyentes, de los más activos en lo que en Centro y Norteamérica ya se llama: el despertar y renacimiento de la nueva palabra.

[Continuación del volumen uno]

1998

Yenny Muruy Andoque, escritora andoke-uitoto, gana el Premio Departamental de Poesía, departamento del Amazonas. El Premio lo concede el Ministerio de Cultura.

Abelino Dagua Hurtado, Misael Aranda y Luís Guillermo Vasco: *Guambianos: hijos del arcoiris y del agua*. Un clásico de colaboración intercultural, visión propia, fortalecimiento comunitario.

Oscar Agredo López y Luz Stella Marulanda: *Vida y pensamiento guambiano*. Cabildo Indígena del Resguardo de Guambia. En este libro se publican algunos textos y pinturas del sabio Juan Bautista Ussa Ullune.

Benjamín Jacanamijoy Tisoy: *El Chumbe Inga, una forma artística de percepción del mundo*.

Informe final de la beca de creación que le concedió el Ministerio de Cultura a uno de los miembros de la célebre familia Jacanamijoy. Es una de las investigaciones que permite avanzar en las consideraciones sobre las formas propias de escritura. El chumbe o faja tejida en el caso de los inga del valle de Sibundoy.

Gabriel Alberto Ferrer y Yolanda Rodríguez Cadena: *Etnoliteratura wayuu, estudios críticos y selección de textos*.

La selección de textos que complementa este estudio puede ser considerada como la primera antología en Colombia de la literatura wayuu contemporánea.

Fredy Chikangana y Elicura Chihuailaf leen en el Festival de Poesía de Medellín. También participa Lionel Fogarty, poeta aborigen australiano.

Fredy Chikangana es publicado en *La Palabra: sueño y flor de América*, antología de literatura indígena de América, coordinada por Elicura Chihuailaf. Se convierte así en uno de los primeros escritores indígenas de Colombia en ser publicado en una antología continental.

Vicenta María Siosi Pino: *El dulce corazón de los piel cobriza*.

Con este cuento la escritora de origen wayuu gana una mención de honor en el concurso Enka: Premio Andino y Panamá de Literatura infantil.

1999

Hugo Jamioy Juagibioy: *Mi fuego y mi humo, Mi tierra y mi sol*.

Primer libro de poesía publicado por el escritor e investigador camëntsá.

2000

El 15 de enero Miguelángel López-Hernández, bajo el heterónimo y seudónimo Malohe, gana el Premio Casa de las Américas de Cuba con su libro de poesía: *Encuentros en los senderos de Abya Yala*. Es el primer premio literario latinoamericano e internacional otorgado a un poeta y escritor colombiano de origen indígena.

Encuentros en los senderos de Abya Yala fue publicado en 2004 por la Editorial Abya Yala de Ecuador. «En el libro da cuenta de los descubrimientos de los universos indígenas latinoamericanos que llevó a cabo durante varios años. Emergen allí el mundo mapuche (sur de Chile), la vida de los quechua (Perú y Ecuador), los pueblos ancestrales wayuu y kogui de Colombia, así como el ámbito de los poetas del México Antiguo».

Tras un período de 38 años en Colombia, el 31 de mayo de 2000 termina el convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (SIL International). Con todo, sólo hasta el año 2002 «la Asociación Lingüística de Verano (AILV) fue disuelta como entidad legal en Colombia».

Woumain, poesía indígena y gitana contemporánea de Colombia.

Woumain es la primera antología de poesía indígena contemporánea publicada en Colombia. La selección incluye dos escritores rom: Venecer Gómez Fuentes y Ana Dalila Gómez Baos; y siete escritores/as indígenas: Francelina Muchavisoy (Tamia Wawa): escritora inga; Gonzalo Gómez Cabiativa: escritor de origen muisca, Fredy Chikangana (Wiñay Mallki): escritor yanacona/yanakuna; Miguelángel López-Hernández (Vito Apüshana): escritor wayuu; M. Argel: escritor zenú; Abadio Green Stocel (Manipiniktikiya): escritor kuna tule nacido del lado panameño; Luis Carlos Ariza Martínez: escritor kankuamo.

Vicenta María Siosi Pino: «La señora Iguana».

Con este cuento la escritora de origen wayuu obtuvo el primer premio del concurso nacional de cuento infantil, Comfamiliar del Atlántico. Es, hasta donde sabemos, el primer premio nacional en cuento otorgado en Colombia a una escritora de origen indígena.

2001

Hugo Jamioy Juagibioy: *No somos gente*.

Los textos de Hugo «han sido publicados en Canadá, Alemania, España, México, en revistas universitarias de cultura y en antologías de Escritores en Lenguas Indígenas de América».

El Primer Encuentro de Poesía Étnica organizado en la Universidad Nacional de Colombia con la coordinación de Mariela del Castillo, es de suma importancia para la literatura indígena nacional y continental, pues convoca a varios de los principales escritores indígenas del momento. Además es el primer encuentro internacional de poesía indígena que se realiza en el país. Entre las múltiples lecturas y actividades, que incluye una visita de los escritores a la mítica laguna de Guatavita, se lleva a cabo un recital y una publicación en la revista de la Casa de Poesía Silva.

I ENCUENTRO DE POESÍA ETNICA:

Natalio Hernández (nahua, México): Bríceida Cuevas Cob (maya, México), Humberto Ak'abal (maya, Guatemala), José Miguel Cocom Pech (maya, México), Elicura Chihuailaf (mapuche, Chile), José Ángel Fernández (wayuu, Venezuela), Francelina Muchavisoy (inga, Colombia), Hugo Jamioy (camëntsá, Colombia), Miguelángel López (wayuu, Colombia), Gonzalo Gómez Cabiativa (muisca, Colombia), Fredy Chikangana (yanakuna, Colombia).

En el Festival de Poesía de Medellín participan Hugo Jamioy (caméntsá), Sixto Bolívar (wiwa), Miguelángel López (wayuu), Rodolfo Giagrecudo (uitoto), Elicura Chihuailaf (mapuche), Jorge Cocom (maya) e Irma Pineda (zapoteca).

Jorge Miguel Cocom Pech, escritor maya peninsular, publica en México: *Mukult'an in Nool / Preguntas del abuelo*, un libro que ha sido traducido al francés, italiano, serbio, catalán, inglés, ruso, rumano, árabe, checo... Cocom Pech es uno de los escritores y críticos literarios indígenas que más ha conversado e intercambiado ideas con los escritores indígenas en Colombia. *Mukult'an*

In Nool es uno de los primeros libros –sino el primero–de un escritor indígena de otro país en ser publicado por una editorial nacional: *Secretos de un abuelo maya*, Magisterio, 2009.

2002

Vicenta María Siosi Pino: *El dulce corazón de los piel cobriza*.

Vicenta María publica al fin sus cuentos dispersos. Barranquilla es en su caso, como en el de otros escritores wayuu, una ciudad cuyos editores le apuestan a la literatura wayuu.

Miguelángel López-Hernández, escritor de origen wayuu, gana la Beca Latinoamericana de Residencia Artística (Mincultura de Colombia y Conaculta de México), «para escribir *Traigo el agua del Lago Tezcoco*». Esta es una de las pocas becas internacionales recibidas hasta la primera década del XXI por escritores indígenas nacidos en Colombia. Uno de los primeros en ganar una beca internacional fue Alberto Juajibioy Chindoy, escritor camëntsá, quien ganó la Guggenheim, beca concedida en Estados Unidos.

Organización Indígena de Antioquia: *Para que la casa no caiga, volver a mirar el camino recorrido por los pueblos indígenas de Antioquia*.

Las fundaciones y organizaciones indígenas continúan recogiendo y publicando las narrativas tradicionales como apoyo a sus procesos de pensamiento propio.

Fray Javier Montoya Sánchez: *Antología de mitos indígenas colombianos*.

La Universidad de San Buenaventura de Cali publica esta antología de quien fue pionero en este tipo de compilación de «mitos indígenas colombianos» a comienzos de los setentas del XX.

José Joaquín Domicó, Juan José Hoyos, Sandra Turbay: *Janyamá, un aprendiz de jaibaná*.

Otra de las investigaciones y publicaciones que incluyen relatos míticos en la línea de colaboración intercultural. *Janyamá*, texto embera, fue publicado por la Universidad de Antioquia.

Estercilia Simanca Pushaina: *Caminemos juntos por las sombras de la Sabana*.

Con este poemario inédito Estercilia alcanzó el segundo puesto en el tercer concurso nacional de poesía, convocado en Barranquilla. No obstante, la autora es más célebre por sus cuentos.

Bárbara Muelas Hurtado, escritora misak-guambiana, publica *Øskøwampik, tierra color del oro* en el *Boletín del Museo del Oro*. Un hecho algo inusual, pues mamá Bárbara no suele publicar en español.

Se crea el curso literaturas indígenas de América en el departamento de literatura de la Universidad Javeriana, sede Bogotá. Más adelante el curso será incorporado formal y permanentemente al currículo académico, y se inaugurará un nuevo curso en la maestría de literatura: Literaturas Indígenas en Colombia.

Rafael Segundo Mercado Epieyú: *Flamenco y mar, poemas del alma*.

2003

Rafael Segundo Mercado Epieyú: *Poemas nativos*.

La editorial Antillas de Barranquilla ha publicado los dos libros de Mercado Epieyú, poeta y lingüista wayuu.

Glicerio Tomás Pana: *Vida y obra de Glicerio Tomás Pana*.

Un homenaje póstumo, que incluye «Chechón la Soñadora», cuento célebre de este escritor wayuu.

En abril «El encierro de una pequeña doncella», cuento de la escritora wayuu Estercilia Simanca, llega a ser finalista en el Concurso Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico.

Ariel José James y Antonio Guzmán: *Masa Bëhkë Yurupary, mito tukano del origen del hombre*.

Una nueva versión del mítico *Yurupary*. Antonio Guzmán fue uno de los principales informantes de Gerardo Reichel-Dolmatoff, investigador austro-colombiano que junto con Paul Rivet fue uno de los precursores de la academia antropológica en Colombia.

Manipiniktikiya (Abadio Green), escritor kuna tule de Colombia/Panamá, y Briceida Cuevas Cob, poetisa maya de México, leen en el Festival de Poesía de Medellín.

2004

Bárbara Muelas Hurtado: *Piurek*.
Una publicación en la lengua de los misak-guambianos sobre sus orígenes como hijos del agua. Los poemas y textos de mamá Bárbara se caracterizan por mantenerse en la propia lengua para estimular su uso entre los jóvenes.

En abril Estercilia Simanca Pushaina, escritora wayuu, obtiene con «Manifiesta no saber firmar» la única mención de honor en el Concurso Nacional de Cuento Metropolitano organizado por la Universidad Metropolitana de Barranquilla.

Gonzalo Gómez Cabiatiba: *Tic Muisca*.

Fernando Urbina: *Diijoma, el hombre-serpiente-águila*.
Recreación literaria de un mito uitoto por parte de un investigador. Es ejemplo de un tipo de «literatura indígena» no necesariamente escrita por un indígena.

En mayo Francelina Muchavisoy, escritora inga, participa en la Feria Internacional del Libro de Caracas, Venezuela.

Anastasia Candre, escritora okaina-uitoto, publica en la *Revista Casa Silva*, número 17: «Cantos ceremoniales uitotos».

En Bogotá, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo realiza Minga, Primer Encuentro de Culturas y Saberes Indígenas. El encuentro otorga un espacio para las historias de creación y los relatos originarios.

2005

Francelina Muchavisoy publica en Bogotá su texto «En las comunidades los conocimientos están vivos», como parte de *Aquí... Allá, imaginario indígena urbano*. En esa publicación participan otros escritores indígenas como Efrén Tarapués (pasto cumbal), Fredy Chikangana (yanakuna) y Rafael Mercado (wayuu). *Aquí... Allá* es uno de los libros que aborda y presenta los textos de los escritores indígenas en la permanente fluctuación entre la ciudad y la comunidad.

Lorenzo Muelas Hurtado: *La fuerza de la gente*.
Autobiografía del líder misak-guambiano, que incluye un relato de Bárbara Muelas Hurtado.

Hugo Jamioy Juagibioy: *Bínÿbe Oboyejuayëng / Danzantes del viento*.
Uno de los libros de poesía más importantes entre los publicados por los escritores indígenas en la primera década del siglo XXI en Colombia. El libro se destaca no sólo por sus textos; también por detalles gráficos como los diseños de chumbes y las máscaras, por el cuadro de portada, por la versión bilingüe... Algunos poemas de Hugo Jamioy han sido incluidos en *Ahani: Indigenous American Poetry (Ahani, poesía indígena americana)*, un texto editado por Allison Hedge Coke, escritora norteamericana de origen cherokee y hurón.

Estercilia Simanca Pushaina: «Manifiesta no saber firmar, nacido: 31 de diciembre».
Este cuento, sugestivamente «ilustrado», es presentado en abril en la Feria Internacional del Libro de Bogotá. «Manifiesta no saber firmar» es uno de los cuentos indígenas contemporáneos de mayor impacto social, al menos en La Guajira.

En el Festival de Poesía de Medellín leen Hugo Jamioy (camëntsá), José Gabriel Alimako (kogui), Bienvenido Arroyo (ikʉ/arhuaco), Ariruma Kowii (quichua, Ecuador), Sherwin Bitsui (navajo, Estados Unidos), Allison Hedge Coke (cherokee, Estados Unidos). También lee el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, quien puede ser comparado con el poeta mexicano Carlos Montemayor, pues ambos han sido escritores contemporáneos muy interesados en el estudio y difusión de la poesía y la literatura indígena.

Gonzalo Cabiativa: «Semilla de oro esplendente», en *Aquí... Allá, imaginario indígena urbano*, Bogotá.

Anastasia Candre Yamakuri, escritora okaina-uitoto, es invitada como ponente al Foro Social Mundial, organizado en Porto Alegre (Brasil).

Minga: II Encuentro de Culturas y Saberes Indígenas, con el reiterado espacio para las historias de creación y los relatos originarios.

2006

Estercilia Simanca Pushaina: «El encierro de una pequeña doncella».
Este cuento fue nominado por Fundalectura e incluido en la Lista de Honor IBBY (Internacional Board on Books For Young People). Constituye una de las primeras nominaciones internacionales en literatura infantil y juvenil de una escritora indígena nacida en Colombia.

Del 23 al 26 de mayo, la maestría de etnoliteratura de la Universidad de Nariño, Pasto, organiza el Simposio Internacional de Literaturas Indígenas y Globalización. El simposio es coordinado por el colombiano Oswaldo Granda y la mexicana Luz María Lepe. Algunos de sus participantes son Mabel Ladaga y Marcelo Valko de Argentina; Miguel Rocha Vivas, Javier Rodrizales, Aldemar Ruano, Jaime Miguel Silva y Estercilia Simanca Pushaina de Colombia. En el recital de poesía participan Juan Gregorio Regino (mazateco), Miguelángel López (wayuu), Jorge Cocom Pech (maya). Otros escritores invitados son: Gaspar Pedro González, maya de Guatemala; Javier Castellanos, zapoteco de México, y Gloria Chacón, maya chortí de Honduras.

En el Festival de Poesía de Medellín participan Al Hunter, escritora anashinaabe de Canadá; Jaime Luis Huenún, poeta mapuche de Chile; Rosa Chávez, escritora maya de Guatemala, y los mexicanos: Jorge Miguel Cocom Pech, maya peninsular, y Macario Matus, zapoteca.

Minga, III Encuentro de Culturas y Saberes Indígenas en Bogotá.

Anastasia Candre, escritora okaina-uitoto, es invitada al XVII Simposio Internacional LAILA (Latín American Indigenous Languages Association), en donde presenta bailes rituales uitoto. La sede es Colombus, Ohio (Estados Unidos).

Miguel Rocha Vivas gana la beca nacional de investigación en literatura del Instituto Caro y Cuervo por su libro: *Antes El Amanecer, antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta*.

Hugo Jamioy, escritor camëntsá, gana la beca nacional de investigación en literatura del Ministerio de Cultura con su proyecto: *Oralitura indígena de Colombia*. Tras su experiencia promoverá la primera convocatoria de las becas de creación en oralitura del Ministerio de Cultura.

Anastasia Candre, escritora okaina-uitoto, revisa los textos en lengua uitoto del libro *Murui iemo muinanɨ rafue: okaina iemo jazikɨ rafue / Saberes uitotos: narraciones de animales y plantas*. Bogotá: Terra Nova.

Nemesio Montiel Fernández Ja'yaliyuu, escritor wayuu venezolano, publica en Maracaibo la novela: *Los a'laülaa y compadres wayuu*.

2007

Elicura Chihuailaf lee en la Feria del Libro de Bogotá. Lo acompañan sus «hermanos oralitores de Colombia» Fredy Chikangana y Hugo Jamioy.

Recital del día de las lenguas en la Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Participan Hugo Jamioy (camëntsá), Isaías Román (uitoto), Jorge Cocom Pech (maya) y Fernando Urbina.

Las Becas Nacionales de Creación en Oralitura Indígena del Ministerio de Cultura son concedidas a Aniceto Negedeka Kajutne: *La ciencia de vida escrita en las aves / JoomÃ-fíivo gaaja kaatÃ-i aame*; Agustín José Rodríguez Díaz: *Patajaliwaisi Pakoyeneta Tsamanimonae nakuaexana Patajatomaya Yajaba / La historia de la forma en que nuestros seres superiores crearon el mundo y nuestro pueblo*; y Anastasia Candre Yamakuri, escritora, investigadora y poetisa okaina-uitoto, por su proyecto: *Yuaki Muina-Murui: Cantos del ritual de frutas de los Uitoto*.

Estercilia Simanca, narradora wayuu, es invitada en marzo al VI Encuentro Nacional de Mujeres Creadoras de Sueños y Realidades. «Las mujeres indígenas en el arte», Hermosillo, México. En septiembre, la autora de «Manifiesta no saber firmar» viaja a Montreal, Canadá, para participar en el Congreso LASA 2007. Su ponencia: «Los wayuu en la literatura».

Tres poetas nativos estadounidenses leen en el Festival de Poesía de Medellín: Joy Harjo (muskogee), Sherwin Bitsui (navajo) y Allison Hedge Coke (cherokee). Por Colombia participa Lindantonella Solano, poetisa de origen wayuu.

Juan Guillermo Sánchez y Ana María Ferreira: *Sueños e historias de los jóvenes wayuu en Bogotá*. Es un libro que continúa la línea de los escritores y estudiantes indígenas urbanos. La publicación es resultado de una serie de talleres de escritura creativa; en una de las sesiones participa Jorge Miguel Cocom Pech, poeta y crítico literario maya.

Dalila Yagari, escritora embera, es anunciada en el IV Encuentro Internacional de Escritores en Lenguas Indígenas, Artes en las voces de las culturas vivas, organizado en la Feria Internacional del libro de Guadalajara.

Luis Fernando Restrepo, Ana María Ferreira y Juan Guillermo Sánchez: *Poéticas y políticas de la América Indígena*.

Los *Cuadernos de Literatura* del Departamento de Literatura de la Universidad Javeriana se dedican por vez primera a las literaturas indígenas de América.

Los escritores indígenas continúan representando a Colombia y a sus comunidades a nivel internacional. Abadio Green, Hugo Jamioy, Weildler Guerra y Miguelángel López participan por Colombia en la Feria del Libro de Guadalajara, México. En Guadalajara Miguelángel López (Vito Apüshana) se encuentra con Gabriel García Márquez.

Vito declara en una entrevista: «Dentro de la comunidad somos una especie de puentes con la sociedad mayoritaria. Somos un poquito de palabrero, un poquito de cantor, un poquito de interpretador de sueños frente a la sociedad colombiana y venezolana. Somos intérpretes y mediadores sociales».

2008

Juan Guillermo Sánchez, investigador y poeta bogotano, dedica su trabajo de grado a la poesía de Humberto Ak'abal. El poeta maya k'iché escribe tras leer la investigación: «Ahora creo que soy tres voces en una».

Jorge Miguel Cocom Pech lee algunos de sus poemas en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Alberto Juajibioy Chindoy: *Lenguaje ceremonial y narraciones tradicionales de la cultura kamëntsá*. Es la obra etnoliteraria póstuma de Alberto Juajibioy Chindoy. El género de los saludos rituales es sorprendente, conmovedor y posee el tono de un catolicismo marcadamente indígena.

Miguel Ángel López participa en Cantos Ocultos: Encuentro de Poetas y Escritores Indígenas Latinoamericanos. El encuentro es organizado en Chile por Jaime Luis Huenún. Algunos de los participantes son Dourvalino Moura Fernández, escritor desana de Brasil, y Susy Delgado, escritora guaraní del Paraguay.

Juan Carlos Revelo, Cristian Arcos (con el apoyo del Cabildo de Mueses Potosí): *Cerros Mágicos, historias vivas del pueblo de los Pastos*.
Se trata de versiones literarias a partir de relatos orales recogidos entre los pastos del extremo sur andino en Colombia.

Miguel Rocha Vivas gana la beca nacional de investigación en literatura, concedida por el Ministerio de Cultura, con su libro: *El sol babea jugo de pina, antología de las literaturas indígenas del Atlántico, el Pacífico y la Serranía del Perijá*.

Fredy Chikangana: *Kentipay llattantutamanta / El colibrí de la noche desnuda*.
Kentipay llattantutamanta es el primer libro de poesía que Chikangana publica en quechua y en español. Son poemas escritos entre 1995 y 2008. El poeta participa ese mismo año en el Congreso de Escritores Indígenas de las Américas organizado por la Universidad de Davis, California. Más adelante es invitado a la Universidad de Nebraska.

Hugo Jamioy, escritor camëntsá, representa a Colombia en la Feria del Libro de Santiago de Chile. En el marco de la Feria participa en un conversatorio con Miguel Rocha Vivas y Elicura Chihuailaf.

Hugo Niño, investigador colombiano, gana por segunda vez un premio Casa de las Américas de Cuba con su libro: *El etnotexto, las voces del asombro*, categoría de ensayo.

Miguel Ángel Ramírez Ipuana, investigador y jayeechimajachi wayuu, viaja a Temuco para presentar una ponencia sobre «el jayeechi, canto ancestral wayuu», en la Universidad de la Frontera. En Santiago de Chile intercambia ideas con poetas mapuches urbanos.

Fredy Chikangana (Wiñay Mallki) gana en Roma, Italia, uno de los tres premios Nósside de Poesía Global. Es el primer premio mundial otorgado a un escritor indígena nacido en Colombia.

Chikangana ha publicado sus poemas en las revistas *Etnografist* de Suecia, *Kontakt* de Dinamarca, *Poetry Internacional* de Holanda, magazín dominical del diario *El Espectador* de Bogotá, Magazín del diario *El Tiempo* de Bogotá, *Revista Casa Silva* en Bogotá...

2009

Semana de las lenguas nativas organizada por el Ministerio de Cultura en Bogotá. Se realizan tres recitales con poetas indígenas, rom y afrodescendientes. Los escritores indígenas invitados son Hugo Jamioy, Miguel Ángel López, Fredy Chikangana y Francelina Muchavisoy, quienes leen en la Casa de Poesía Silva, la Biblioteca Nacional y la Universidad Javeriana.

Hugo Jamioy Juagibioy gana su segunda beca nacional. Esta vez una de las dos becas nacionales de creación en oralitura del Ministerio de Cultura con su proyecto: *Hablando junto al fogón*, un trabajo de grabación y recreación literaria a partir de algunas palabras e historias tradicionales camëntsá.

Anastasia Candre, escritora okaina-uitoto, envía cinco poemas en lengua uitoto (traducidos al italiano por Emanuele Betini) para participar en la *Antología de lírica indígena* (Italia). También aparece el texto «Anastasia Candre Yamakuri» en *Llegó el Amazonas a Bogotá*, catálogo de la exposición en el Museo Nacional de Colombia.

Miguel Ángel Ramírez Ipuana publica «El jayeechi, canto wayuu, tradición ancestral» en *Interacciones Multiculturales, los estudiantes indígenas en la universidad*, editado por Miguel Rocha Vivas. El ensayo forma parte del trabajo de grado del filósofo del clan ipuana; una investigación enfocada al fortalecimiento del arte verbal oral de los wayuu.

Lindantonella Solano Mendoza: *Kashi de 7 eneros desde el vientre de Süchiimma*.

Libro de poesía de una surgiente escritora de origen wayuu.

Miguelángel López-Hernández (Malohe): *Encuentros en los senderos de Abya Yala.* Reedición del libro ganador del Premio Casa de las Américas de Cuba en el año 2000.

Miguel Rocha Vivas gana el Premio Nacional de Literatura que concede la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, con el ensayo *Palabras mayores, palabras vivas, tradiciones mítico-literarias y escritores indígenas en Colombia*.

El premio póstumo Michael Jiménez es otorgado por LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos) a las herederas del taita Alberto Juajibioy Chindoy, en reconocimiento de su obra, y del libro *Lenguaje ceremonial y narraciones tradicionales de la cultura kamëntsá* (2008).

Estercilia Simanca, escritora wayuu, participa en el VI Encuentro Internacional de Escritores en Lenguas Indígenas, artes en las voces de las culturas vivas, organizado en la Feria Internacional del libro de Guadalajara.

La ley de lenguas es aprobada en el congreso de Colombia. Es una ley intercultural en parte concebida –y consultada con las comunidades– por Jon Landaburu, lingüista de origen francés.

2010

Estercilia Simanca Pushaina es invitada al Hay Festival de Cartagena de Indias. Habla sobre «Ficción wayuu».

Kury Pugyu y *Sumak Rimay Yachay*. Dos libros colectivos claves en la prolífica obra de Aldemar Ruano, etnoeducador pasto de Colimba.

Según Aldemar, *Kury Pugyu* es un «trabajo que ilustra un ejercicio de rescate del color andino pasto como el azul, colorado, café, blanco, y el negro, complementándose con la oralidad, por tal motivo le llamamos el libro dual». Mientras que *Sumak Rimay Yachay* es un «trabajo literario de

mitos, cuentos y leyendas de la región, que permite reencontrarnos con nuestras huellas de la cosmovisión pasto».

Otros trabajos colectivos de Aldemar Ruano son: *Pacha Tullpa* (1995), *Notas culturales lingüísticas* (1996), *Kupan* (1997), *Kuyima* (2003), *Puka Allpa Manka / Vasija de barro* (2004), *Yachaykuna Minka* (2005), *Tulipa* (2006) y *La lengua kichwa* (2007).

Fredy Chikangana (Wiñay Mallki) escribe textos para una obra musical de tema indígena: *Ibanasca, una leyenda cantada de los Dulima*. La obra se estrena en Ibagué y en Bogotá.

El Área de Literatura del Ministerio de Cultura prepara la biblioteca indígena y la biblioteca afrocolombiana.

En la biblioteca indígena del Ministerio de Cultura se publican los siguientes libros: *Samay pisccok pponccopi mushcoypa / Espíritu de pájaro en pozos del ensueño* (Fredy Chikangana); *Shiinalu'uirua shiirua ataa / En las hondonadas maternas de la piel* (Vito Apüshana); una nueva versión de *Bínÿbe oboyejuayëng / Danzantes del viento* (Hugo Jamioy); *Las palabras del origen, breve compendio de la mitología de los uitoto* (Fernando Urbina), *Documentos para la historia del movimiento indígena contemporáneo* (Enrique Sánchez Gutiérrez y Hernán Molina Echeverri), y las antologías *Antes el amanecer* y *El sol babea jugo de piña* (Miguel Rocha Vivas).

El XXIV Festival de la Cultura Wayuu, realizado en Uribia, es sede de un encuentro binacional de escritores wayuu –con la presencia de escritores reconocidos, jóvenes escritoras del internado indígena, y un nuevo escritor: Ramiro Epiayú–. En el XX Festival de Poesía de Medellín están anunciados los siguientes poetas indígenas: Miguelángel López (wayuu), Juan Gregorio Regino (mazateca de México), Lucila Lema (quichua de Ecuador), y Aiban Wagua (kuna tule de Panamá).

Bárbara Muelas Hurtado, escritora misak-guambiana, prepara su *Gramática pedagógica para los maestros*.

Yohana Arias, escritora de origen wayuu, prepara la publicación de *Entre bastones, luceros y cuentos me dormí yo*. El libro «es una recopilación de cuentos y leyendas cuya principal intención es la de rescatar y afirmar los valores culturales propios de la etnia wayuu con fines pedagógicos».

Abadio Green Stocel (Manipiniktikiya) prepara *Significados de vida*, su tesis doctoral a partir de las narraciones míticas kuna-tule.

Fredy Chikangana prepara *K'uichi takimanta / Cantos de arco iris*.

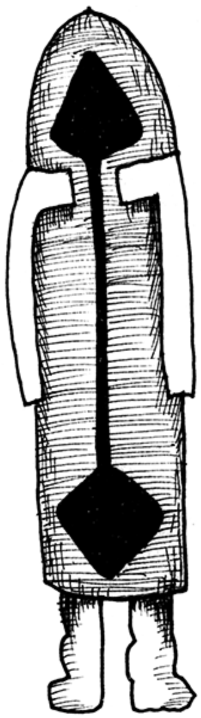
Hugo Jamioy prepara *Preguntas y respuestas sabias de un niño camëntsá* y otros libros inéditos.

Miguelángel López prepara *Los 400 conejos de aquello por-venir* y *Natal profundo*, poemas sobre las comunidades indígenas del Caribe colombiano.

Un grupo de escritores wayuu inicia la traducción al wayuunaiki de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Una nueva generación de escritores y escritoras indígenas en Colombia se anuncia desde los trabajos inéditos de Higinio Obispo González (eperara siapidara), Anastasia Candre (uitoto), Alvenis Tique (pijao), Adonías Perdomo (nasa), Betoven (kankuamo), Efrén Tarapués (pasto), Ever Chapuel (pasto), Aldemar Ruano (pasto), Ibis Aguilar Epieyú (wayuu), Miguel Ángel Ramírez Ipuana (wayuu), Edgar Alberto Velasco Tumiña (misak), Gerardo Tunubalá Velasco (misak), Tonfy (andoke) y María Juajibioy (camëntsá), entre otros tantos escritores y escritoras indígenas que surgirán en la Colombia del siglo XXI.

La literatura colombiana y continental ya no volverá a ser la misma, pues en el fondo no ha sido aún lo que es.



Bibliografía esencial

Briscol (Antonio Joaquín López). 1956, *Los dolores de una raza, novela histórica de la vida real contemporánea del indio guajiro*, Maracaibo: La Columna.

Berichá. 1992, *Tengo los pies en la cabeza*, Bogotá: Los Cuatro Elementos.

Candre Yamakuri, Anastasia. 2007, *Yuaki muina-murui: cantos del ritual de frutas de los uitoto*, informe final inédito de la beca nacional de creación en oralitura indígena del Ministerio de Cultura. Bogotá: Ministerio de Cultura. 2009, «Anastasia Candre Yamakuri» en *Llegó el Amazonas a Bogotá*, Catálogo de exposición, Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Chikangana, Fredy. 2000, «Wiñay Mallki» en *Woumain, poesía indígena y gitana contemporánea de Colombia*, Bogotá: Suport Mutu, Onic-Prorom. 2008 (1995-2008), *Kentipay llattantutamanta / El colibrí de la noche desnuda*, Bogotá: Ediciones Catapulta. 2010, *Samay pisccok pponccopi mushcoypa / Espíritu de pájaro en pozos del ensueño,* Bogotá: Ministerio de Cultura.

López Hernández, Miguelángel. 1992, Vito Apüshana, *Contrabandeo sueños con alijunas cercanos* en Woummainpa, Riohacha: Secretaría de Asuntos indígenas, Universidad de la Guajira. 2004 (2000), Malohe, *Encuentros en los senderos de Abya Yala*, La Habana-Quito: Editorial Abya Yala, Premio Casa de las Américas. 2009, Malohe, *Encuentros en los senderos de Abya Yala*, Bogotá: Editorial Travesías. 2010, Vito Apüshana, *Shiinalu'uirua shiirua ataa / En las hondonadas maternas de la piel*, Bogotá: Ministerio de Cultura.

Jamioy Juagibioy, Hugo. 1999, *Mi fuego y mi humo, mi tierra y mi sol*, Bogotá: Universidad Nacional. 2005, *Bínÿbe oboyejuayëng / Danzantes del viento*, Universidad de Caldas, Ediciones Indígenas: Juana de América. 2010, *Bínÿbe oboyejuayëng / Danzantes del viento*, Bogotá, Ministerio de Cultura (edición aumentada).

JUAJIBIOY CHINDOY, Alberto. 1962, «Breve estudio preliminar del grupo aborigen de Sibundoy y su lengua kamsá en el sur de Colombia», *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín: Universidad de Antioquia, vol. II, No. 8. 1965, «Fray Marcelino de Castellví», *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín: Universidad de Antioquia, vol. III, No. 9. 1965, «Los ritos funerarios de los aborígenes kamsá de Sibundoy», *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín: Universidad de Antioquia. vol. III, No. 9. 1966, «Breve bosquejo del valle de Sibundoy», en *Fabricato al día*, Medellín: vol. VI, No. 72 (julio-agosto). 1967, «Cuento de un matrimonio de los aborígenes kamsá de Sibundoy», en *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín: Universidad de Antioquia, vol. III, No. 10. 1968, «Aves migratorias», en *Fabricato al día*, Medellín: vol. VII, No. 80 (marzo-abril). 1973, (con Álvaro Wheeler), *Bosquejo etnolingüístico del grupo kamsá de Sibundoy, Putumayo*, *Colombia*, Bogotá: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Gobierno. 1987, «Cuentos y leyendas del grupo étnico kamsá» en *Relatos y leyendas orales (kamsa-embera-chami)*, Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social. 1989, *Relatos ancestrales del folclor camëntsá*, Pasto: Fundación Interamericana. 2008, *Lenguaje ceremonial y narraciones tradicionales de la cultura kamëntsá*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

JUSAYÚ, Miguel Ángel. 1986, *Achí'kí, relatos guajiros*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 1993, *Miguel Ángel Jusayú*, *autobiografía*, Maracaibo: Universidad del Zulia. 2004 (1984), *Ni era vaca ni era caballo...* Caracas: Ediciones Ekaré.

MURUY ANDOQUE, Jenny (Yɨche). 2002, «Versos de sal» en *Por los verdes, por los bellos países*, antología de poesía, Bogotá: Ministerio de Cultura.

SIMANCA PUSHAINA, Estercilia. 2003. *El encierro de una pequeña doncella*, Barranquilla: Comfamiliar del Atlántico. 2005, *Manifiesta no saber firmar, nacido: 31 de diciembre*. Barranquilla: Editorial Antillas. 2006, *El encierro de una pequeña doncella*, Barranquilla: Lama Producciones.

SIOSI PINO, Vicenta María. 1992, «Esa horrible costumbre de alejarme de ti», en Woummainpa, No. 1, Riohacha: Gobernación de la Guajira y Universidad de la Guajira. 1995, «El honroso vericueto de mi linaje», en Woummainpa, No. 6, Riohacha: Universidad de la Guajira. 2002, *El dulce corazón de los piel cobriza*, Barranquilla: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira. 2004, *Shimirra tepichi wayuu / Juegos de los niños wayuu*, Riohacha: Gobernación de la Guajira.



[*] Versión resumida de una cronología continental preparada por el autor para la biblioteca indígena del Ministerio de Cultura, y como anexo de *Palabras mayores, palabras vivas, tradiciones mítico-literarias y escritores indígenas en Colombia*, 2010.



MIGUEL ROCHA VIVAS

Es poeta, ensayista y narrador. En 2002 fundó el curso Literaturas Indígenas de América, en la Pontificia Universidad Javeriana, de donde se graduó como Profesional en Estudios Literarios. Es magíster en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología e Historia de los Andes, grado que obtuvo en el Centro Bartolomé de las Casas, en Cusco (Perú). En 2006 el Instituto Caro y Cuervo le otorgó la Beca Nacional de Investigación en Literatura. En 2008 recibió la Beca Nacional de Investigación en Literatura del Ministerio de Cultura, y en 2009 ganó el Premio Nacional de Investigación en Literatura, que concede la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, por su libro *Palabras mayores, palabras vivas, tradiciones mítico-literarias y escritores indígenas en Colombia*. Algunas de sus publicaciones son *El héroe de nuestra imagen* (Convenio Andrés Bello y Universidad de Los Andes), *Siete Mejores Cuentos peruanos / Perumanta qanchis aswan allin willakuykuna* (editorial Norma), *Interacciones multiculturales, los estudiantes indígenas en la universidad* (Universidad Externado de Colombia), *Flores del diamante* (poemas, colección Oamti), *Antes el amanecer. Antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta* (Biblioteca indígena del Ministerio de Cultura) y *El Sol babea jugo de piña. Antología de las literaturas indígenas del Atlántico, el Pacífico y la Serranía del Perijá* (Biblioteca indígena del Ministerio de Cultura).